

881025

7
28



UNIVERSIDAD FRANCO MEXICANA, S.C.

“FORMATIO HOMINIS”

ESCUELA DE PSICOLOGIA

INCORPORADA A LA U.N.A.M.

CLAVE 8810-25

**DESDE EL PUNTO DE VISTA PSICOANALITICO,
EL FETICHISMO Y EL SADISMO, SE ESTABLECEN
EPIGENETICAMENTE EN LA SEXUALIDAD
MASCULINA**

TESIS PROFESIONAL

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE

LICENCIADA EN PSICOLOGIA

P R E S E N T A :

VIRGINIA VILLASEÑOR FERNANDEZ DE JAUREGUI

MEXICO, D. F.,

1995

FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

I.	INTRODUCCION	3
II.	DESARROLLO DE LA SEXUALIDAD HUMANA.	7
II.1	LA SEXUALIDAD INFANTIL	8
II.2	LA SEXUALIDAD MASCULINA	17
II.2.1	COMPORTAMIENTO Y RESPUESTA SEXUAL	21
II.3	LA SEXUALIDAD FEMENINA	23
II.3.1	COMPORTAMIENTO Y RESPUESTA SEXUAL	25
II.4	PAREJA Y SEXUALIDAD	26
II.5	NORMALIDAD Y ANORMALIDAD EN LA SEXUALIDAD	32
III.	PERVERSIONES	34
III.1	DEFINICION DE PERVERSION	35
III.2	TIPOS Y CLASIFICACION DE LAS PERVERSIONES	36
III.3	RASGOS Y CARACTERISTICAS DE LAS PERVERSIONES	41
III.4	CAUSAS Y EVOLUCION DE LAS PERVERSIONES DESDE EL PUNTO DE VISTA DEL PSICOANALISIS	46
IV.	FETICHISMO EN LA SEXUALIDAD MASCULINA	63
IV.1	DEFINICION DEL FETICHISMO	63
IV.2	GRADOS DE FETICHISMO	64
IV.3	RASGOS Y CARACTERISTICAS DEL FETICHISMO	67
IV.4	CAUSAS Y EVOLUCION DEL FETICHISMO DESDE EL PUNTO DE VISTA DEL PSICOANALISIS	72
IV.5	CASO CLINICO DE UN FETICHISTA	81
V.	SADISMO EN LA SEXUALIDAD MASCULINA	92
V.1	DEFINICION DE SADISMO	93
V.2	GRADOS DE SADISMO	94
V.3	RASGOS Y CARACTERISTICAS DEL SADISMO	96
V.4	CAUSAS Y EVOLUCION DEL SADISMO DESDE EL PUNTO DE VISTA DEL PSICOANALISIS	101
V.5	EJEMPLOS DE SADISMO	109
	CONCLUSIONES	112
	BIBLIOGRAFIA	126

CAPITULO I.

I. INTRODUCCION.

La importancia de estudiar el fetichismo y el sadismo en la sexualidad masculina, es que desde el punto de vista social, es importante reconocer cuando se trata de una perversión, es decir, cuando se habla de fetichismo, algunas personas creen que se está hablando de brujería, magia negra o blanca y que los objetos que se utilizan se llaman fetiches, es un nombre correcto, pero además el fetichismo es una perversión y los fetiches en este caso, son objetos que se utilizan para un fin sexual. Así mismo, ocurre con el sadismo, se hace una generalización de los actos de un individuo, al señalar que solo el golpear a una persona o asesinarla brutalmente, se le da el nombre de sádico. El sadismo no solo puede ser corporal, sino también psicológico, el maltrato mental de una persona a otra.

Desde el punto de vista psicológico, es de suma importancia saber lo que son las perversiones, y además cuál es su origen, qué fué lo que sucedió para que se formaran, y de esta manera comprender al individuo y no

solamente juzgarlo como suele ocurrir la mayoría de las veces. La obligación del Psicólogo es ayudar a estas personas que sufren por consecuencia de un problema de infancia.

Desde el punto de vista teórico, las perversiones siempre han existido, se han hechos estudios científicos desde finales del siglo XIX, se le ha atribuido su carácter sexual desde antes de la aparición del psicoanálisis, éste aportó el término de miedo a la castración.

Desde el punto de vista personal, existe un gran interés de estudiar la causa y formación de las perversiones, no solo quedarse en la descripción y definición, sino ahondar en sus orígenes. Y así profundizar en el estudio de éstas desde el punto de vista psicoanalítico, para ampliar el propio conocimiento.

En la presente tesis bibliográfica se demostrará que "el fetichismo y el sadismo desde el punto de vista psicoanalítico son perversiones que se establecen epigenéticamente en la sexualidad masculina".

Por lo tanto, se analizarán teóricamente los siguientes temas: desarrollo de la sexualidad humana, perversiones, fetichismo y sadismo en la sexualidad masculina.

En cuanto al desarrollo de la sexualidad humana se iniciará definiendo el concepto de sexo y sexualidad, se analizará teóricamente desde la sexualidad infantil, hasta la edad adulta. Es importante hacer mención de la sexualidad infantil, porque todas las perversiones tienen su origen en esta etapa, el perverso presenta regresiones y fijaciones que lo llevan a diferentes etapas de la sexualidad infantil. A partir de este punto se explicará el comportamiento sexual masculino. Durante el desarrollo de este tema se considerará como parámetro a la sexualidad "normal", al igual que se retomará el comportamiento de la sexualidad femenina, aunque no es el objetivo de esta investigación, pero es importante mencionarla para así comprender la sexualidad de la pareja "normal" y la de la elección de la pareja fetichista o sádica. Por último, se definirá lo que se considera normalidad y anormalidad en la sexualidad, con el propósito de ubicar la sexualidad del perverso en normal o anormal.

Con respecto a las perversiones se analizará teóricamente la definición desde el punto de vista de diferentes autores, obteniendo una definición en común, y a partir de ésta se describirán diferentes tipos de perversiones al igual que sus rasgos y características, las cuales consisten en necesidades y fantasías sexuales intensas y recurrentes, por último desde el punto de vista del psicoanálisis se analizarán teóricamente las causas y su evolución.

Dentro de las perversiones que se analizarán en esta investigación las más comunes son el fetichismo y el sadismo, se hablará de sus grados y rasgos más importantes, se observará que todas las personas tienen un grado de fetichismo, pero, ¿ hasta que grado es considerado una perversión ?, el sadismo por otra parte es diferente de sujeto a sujeto, por ello se explicarán las causas y la evolución del fetichismo y del sadismo desde el punto de vista del psicoanálisis. Por lo anterior es importante analizar teóricamente desde el punto de vista psicoanalítico, cómo se establece epigenéticamente en la sexualidad masculina, el fetichismo y el sadismo.

CAPITULO II.

II. DESARROLLO DE LA SEXUALIDAD HUMANA.

La sexualidad estimula la imaginación, realza los elementos que suscitan la curiosidad, excitación y traspone las barreras sexuales. A través de ella se expresan los más profundos sentimientos y constituye a la vez, una necesidad biológica para la propia sobrevivencia.

Antes de ahondar en el tema, es necesario definir los términos de sexo y sexualidad.

Se entiende por sexo el conjunto de peculiaridades anatómico-fisiológicas que permiten la reproducción de una especie mediante la interacción de dos seres diferenciados (W. H. Masters y V.E. Johnson, 1987).

Sexualidad es el conjunto de fenómenos de comportamiento determinados culturalmente, a través de los cuales se manifiesta y satisface el impulso sexual en cada individuo (W. H. Masters y V. E. Johnson, 1987).

Desde la infancia se forja la sexualidad del adulto, y para desarrollarse tiene que pasar por las etapas de la niñez, las cuales están encaminadas al placer libidinal y más aún todavía, de ahí el origen de los problemas neuróticos y psicóticos, y por supuesto es una causal de las perversiones.

II.1 LA SEXUALIDAD INFANTIL.

El niño no sabe como se llaman los órganos sexuales. Solo sabe de una manera experimental, que esos órganos le producen placer y, los toca con cierta frecuencia desde temprana edad principalmente entre los 3 y los 6 años.

El niño descubre sus órganos sexuales sin ningún sentimiento de culpa, sin vergüenza, sin ninguna emoción que lo perturbe.

Con respecto a esto, O. Giraldo Neira, 1989, dice:

En el momento de la concepción, cuando el ser inicia su existencia propia puede recibir del padre un cromosoma "x" o un cromosoma "y" que determinará si genéticamente será macho o hembra. La madre siempre aporta un cromosoma "x", de modo que la combinación "xX" o "xY" dependerá su sexo genético. Es posible que al final de la sexta semana, cuando el cromosoma y los embriones masculinos ordenan, de modo aún no conocido, a las gónadas convertirse en testículos.

Al nacer el niño esta dotado de sus órganos sexuales, pero su sexualidad no está aún determinada.

Por lo tanto, la vida sexual no empieza en la pubertad como siempre se ha creído, empieza desde el nacimiento, estando presentes en todo el cuerpo sensaciones sexuales como son: la boca, la piel, el ano y los órganos genitales.

Para que este desarrollo sexual sea óptimo, deben estar presentes en la vida del niño, los padres y sobre todo la madre que es su primer objeto amoroso, representando tanto las necesidades físicas como las emocionales.

Con respecto a que en el niño existen sensaciones sexuales es necesario saber como éste va pasando por esas sensaciones, por medio de las etapas psicosexuales que describió Freud en su ensayo Tres Ensayos para una teoría sexual (1905).

El niño pasa por cinco etapas psicosexuales en su desarrollo, las cuales se denominan: Etapa oral, anal, fálica, latencia y genital; que se describirán a continuación:

ETAPA ORAL: El niño juzga su realidad en términos si algo le agrada o le desagrada. En este punto, la madre se convierte en algo más que un satisfactor de necesidades que mantienen vivo al niño. Se convierte en una manifestación del placer sexual que es el chupeteo, en el cual se da la relación de amor y ternura en la relación madre-hijo.

Según Freud, (1905) dice: "Cuando el niño comienza a morder y masticar, surge una nueva modalidad en la que se encuentran presentes 2 energías psíquicas: La libido como una expresión de amor, el chupar el objeto y tenerlo enteramente para él; y la agresión, en el impulso de morder y devorar, con el que surge el odio".

Durante la etapa oral, el niño no es motivado por placeres de otras regiones del cuerpo. No le interesan en absoluto las funciones excretorias, ni los genitales despiertan su interés; solo son prominentes las actividades orales.

ETAPA ANAL: El objetivo primordial de esta etapa, es el goce de la sensación de excreción. A través del desarrollo el niño tiene que aprender a controlar los esfínteres. Este tendrá que escoger entre el placer de

ensuciar, o la aprobación y el amor de su madre por hacerlo en el lugar adecuado. El niño obtiene placer al retener y al desalojar el excremento.

En este momento, la zona anal, está matizada de aspectos emocionales, predominando el dar o el recibir a través del propio cuerpo.

Tal como lo mencionan, Adelson y Redmond, (N.S. Dicaprio, 1985): "Durante la etapa anal, el niño aprende algunas orientaciones básicas para la vida, a saber, la posición de las cosas y el desprendimiento de las mismas; esas orientaciones pueden distorcionarse o exagerarse, dando lugar a abstinación, orden compulsivo, mezquindad o generosidad excesiva".

El factor que lo impulsa, a aprender a controlar los esfínteres, deriva de la alta devaluación que siente hacia sus padres, y por ello, se encuentra dispuesto a abandonar el placer que experimenta con tal de complacerlos.

ETAPA FALICA: En esta etapa el interés del niño en la madre como fuente de alimento, continúa, y desarrolla un intenso interés erótico por ella y un deseo de poseerla exclusivamente.

Con la aparición inicial del complejo de Edipo, el niño empieza a cortejar a su madre casi como lo haría un amante, expresando su deseo de dormir en su cama, proponiéndole matrimonio y aprovechando cualquier oportunidad de verla mientras se viste o se desviste. Piensa que si sigue mostrando deseo por su madre, podría perder su pene que es lo más sagrado para él. Esto fue denominado por Freud (1905) como complejo de castración, y este miedo lo produce el padre, por lo tanto tiene que identificarse con el padre para así quedar resuelto el complejo de Edipo.

Conforme a esto, Oliver, (González Nuñez, 1989) señala que:

El proceso evolutivo edípico se maneja diferente tanto en el hombre como en la mujer desde su nacimiento, al tener como primer objeto de amor a la madre, se ubican desde el inicio en el Edipo, mientras que la niña se identifica con el objeto femenino de ahí su eterna búsqueda en la identificación con el sexo opuesto; es decir, una pareja masculina hecho que le hace centrar su energía en este punto y coartar su libertad de acción

a otros ámbitos, mientras que el hombre sepulta fácilmente su Edipo, de ahí que puede tener más libertades para desarrollar sus potencialidades, a partir de la sublimación.

Por ello, la presencia del padre en el desarrollo del niño es muy importante, ya que le da identificación e integración. Si no es así, el niño tendría que identificarse con la madre y así surgirían en la edad adulta problemas en las relaciones sexuales con su pareja. De tal manera buscará en las demás mujeres el idilio que no pudo tener con su madre.

En esta etapa aparece la masturbación, surgen en este momento los temores y culpas, pero no por la masturbación en sí, sino por las fantasías que acompañan a esta actividad.

El niño en el que domina principalmente la excitación del pene contrae, por lo general, el hábito de procurarse placer por medio de estímulos manuales, y al ser sorprendido alguna vez por sus padres o tutores en tales actividades, es atemorizado con la amenaza de cortarle el miembro.

En esta etapa el niño comienza a preguntarse por que él tiene pene y las niñas no, cree que las niñas hicieron algo malo o más bien, que descubrieron sus actividades masturbatorias, y que sus padres cumplieron la amenaza, de cortarselo. Es cuando también no sólo las amenazas causan temor, sino también la evidencia en las niñas.

ETAPA DE LATENCIA: En esta etapa el Yo del niño va desarrollandose paulatinamente ante la realidad externa. Existe una mayor identificación con su mismo sexo, claro que esto depende de cómo haya resuelto el complejo de Edipo.

Tal como lo señala B. Bornstein, (E. Guarnier, 1984):

El periodo de la latencia está dividido en dos fases. Durante la primera, que abarca desde los 6 a los 8 años, el Yo se encuentra todavía arrastrado por impulsos sexuales y por ello el elemento represivo, inhibe la conducta sexual. En éste proceso puede presentarse una marcada rebelión, que es seguida habitualmente por autoreproches. Esta pudiera ser la razón por la que algunos niños parecen encontrarse en un estado de elevada ambivalencia. En el segundo

periodo que abarca desde los 8 años hasta el comienzo de la pubertad, el niño presenta un mayor equilibrio y por lo tanto menos sufrimiento.

En esta etapa atraviesa por una fase homosexual, porque no hay ningún interés por el sexo opuesto. Adquiere importancia el contacto con los amigos y la forma en que esta relación se establece.

Las experiencias en la escuela adquieren una gran significación, dado que muestran el nivel de ajuste a la figura de autoridad.

ETAPA GENITAL: Los objetivos primarios de esta etapa, son la separación definitiva de la dependencia y vinculación con los padres, y el establecimiento de relaciones objetales maduras, no incestuosas y heterosexuales.

Con la maduración de los instintos sexuales, los organos genitales se vuelven el origen principal de las tensiones, y los placeres sexuales, y los otros órganos se subordinan. La genitalidad, incluye la potencia sexual y el orgasmo.

Para el hombre, esto significa competencia y dominio

en una amplia gama de actividades: Profesionales, recreativas y sociales. La genitalidad en la mujer también incluye más que la potencia orgásmica; debe ser capaz de apoyarse en sus dos pies de interés en los hombres y de capacidad en ciertos atributos femeninos como: Emotividad, interés maternal y creatividad.

Como se puede observar es de gran importancia conocer las atapas por las que atraviesa el niño, para comprender la sexualidad adulta.

Ahora bien, ¿Por qué dar el nombre de sexuales a éstos fenómenos infantiles? En primer lugar, porque constituyen el terreno propicio de donde surge más tarde la sexualidad del adulto; segundo, porque todo adulto que de una u otra manera ve bloqueada su sexualidad, recae en la sexualidad infantil como un sustituto de aquella; tercero, porque el niño experimenta su sexualidad con las mismas emociones con las que el adulto siente la suya; y cuarto, porque los fines de éstas pulsiones son iguales a los que pueden observarse en los adultos perversos.

Durante la pubertad los diferentes impulsos de la sexualidad infantil se funden en un armonioso conjunto,

la sexualidad del adulto. Los componentes reprimidos de la sexualidad infantil, especialmente, continúan inalterados en el consciente. Cuando la persona adulta, más tarde, experimenta un desengaño sexual, tiende a recaer en la sexualidad infantil. El resultado es que los mismos conflictos que bullían alrededor de su sexualidad en la infancia, vuelven a ser también reactivados.

II.2 LA SEXUALIDAD MASCULINA.

Erikson sostiene que las ocho etapas del ciclo vital son el resultado del principio epigenético. Las ocho etapas son: Primera etapa, infancia: confianza vs desconfianza (esperanza); segunda etapa, primera infancia: autonomía vs vergüenza y duda (voluntad); tercera etapa, edad de juegos: iniciativa vs culpa (determinación); cuarta etapa, edad escolar: laboriosidad vs inferioridad (competencia); quinta etapa, adolescencia: identidad vs confusión de papeles (fidelidad); sexta etapa, estado adulto temprano: intimidad vs aislamiento (amor); séptima etapa, estado adulto medio: generatividad vs estancamiento (cuidado); y octava etapa, estado adulto tardío: integridad del ego vs desesperación (sabiduría). Este principio enuncia que el curso de desarrollo está programado genéticamente y que el proceso de maduración

sigue una secuencia con un patrón definido.

Los requerimientos internos y externos deben corresponder, para que el individuo se desarrolle y funcione normalmente en una cultura en particular.

Todos los organismos, tienen una naturaleza determinada genéticamente, que se manifiesta en el crecimiento de manera ordenada. En otras palabras cada niño pasa a través de las mismas etapas de crecimiento, pero el tiempo en que cumple esas etapas varia.

Tal como lo menciona Erikson (N.S. Dicaprio, 1985):

Virtualmente cada aspecto del desarrollo y funcionamiento de la personalidad es el producto conjunto de dotes individuales e influencias culturales. Aunque el crecimiento es ostensiblemente un proceso orgánico, el desarrollo psicobiológico humano es imposible sin las condiciones geográficas y socio culturales en las que tiene lugar el crecimiento. Los seres humanos tienen una infancia prolongada y, entre gente civilizada, el periodo de crecimiento es de protección. Muchas experiencias, tanto dolorosas como agradables, pueden alterar el desarrollo psicobiológico durante ese periodo.

En el hombre la imaginación y la fantasía con respecto a la mujer es primordial, la mujer es la seductora y el hombre responde con erección y deseos irresistibles de mirarla, de acariciarla y de tener relaciones sexuales con ella. El hombre que desea que la mujer disfrute con sus atenciones, que las devuelva y que responda ante ellas porque así se siente alagado.

Martínez Sánchez, (1982), menciona que:

Aunque a los hombres les agrada recibir una estimulación corporal general por parte de las mujeres, del mismo modo que les agrada a éstas, para que la actividad estimulante sea auténtica debe producirse en la región tapada por la ropa interior, aunque algunos hombres también les estimula la manipulación de sus pezones. La estimulación del escroto y de los testículos suele ser apreciada y algunos hombres disfrutan incluso si la mujer les oprime con fuerza los testículos. El ano es también fuente de placer y en algunos casos las nalgas. Las prostitutas, que se especializan en este tipo de servicios, afirman que algunos hombres disfrutan tanto al ser apaleados o al recibir latigazos en las nalgas que la erección, el orgasmo y la eyaculación

se produce sin necesidad de estimulación genital. La teoría que habitualmente sirve para explicar este fenómeno afirma que, o bien su madre le pegaba en el trasero durante su fase edípica, o que se trata de un masoquista que desea que la mujer asuma la responsabilidad de su sexualidad. Si en esta situación la mujer no disfruta con su trabajo, el no obtendrá plena satisfacción.

El hombre presta atención particular a los senos y a los pezones de la mujer. empieza el contacto de los labios y la lengua en éstos. Una vez establecidos el contacto, los órganos genitales del compañero pueden ser también objeto de acciones de esta clase. Cuando se produce esto, el hombre suele concentrarse principalmente en el clitoris de la mujer, y la mujer en el pene del hombre, aunque en ambos casos se abarcan otras zonas.

La fase copulativa es típicamente mucho más breve que la precopulativa mencionada anteriormente. En la mayoría de los casos, y a menos que emplee tácticas dilatorias, el hombre llega al momento de la eyacuación en pocos minutos.

II.2.1 COMPORTAMIENTO Y RESPUESTA SEXUAL.

Con la edad, la capacidad de respuesta sexual sufre algunos cambios. en el hombre la mayor capacidad y prontitud de orgasmo y erección se da hacia el final de la adolescencia, manteniendo una disminución continua a partir de la década de los veinte.

Ambos sexos pueden conservar su capacidad sexual hasta pasados los 90 años; sin embargo, el hombre suele ser más vulnerable que la mujer. Aunque el poder de erección casi no se afecta, a no ser que factores psicoculturales interfieran, la fuerza de la eyaculación y la rapidez de la erección, tienden a disminuir con la edad; mientras que la necesidad de estimulación y el periodo refractario tienden a aumentar.

De los 30 a los 40 años, la frecuencia de orgasmo por semana tiende a disminuir en la mayoría de los hombres y comienza la prolongación del periodo refractario. Sin embargo, el hombre que mantiene una vida sexual activa no pierde la confianza en sí mismo por efecto de éstos cambios secundarios, es capaz de lograr orgasmos y erecciones hasta muy avanzada edad. Al perder el hombre con la edad la urgencia de eyacular puede gozar

de un juego sexual y de un coito mucho más prolongado.

El mito social de que después de cierta edad, por ejemplo 60 años no es sexualmente funcional o no se deben tener intereses sexuales, ocasiona muchos problemas y la pérdida real de la potencia sexual, cuando está claramente comprobado que la capacidad psicofisiológica de reaccionar sexualmente se conserva hasta más allá de los 80 años de edad.

Conforme a esto O. Girarlo Neira, (1977): señala que la conducta sexual es, en gran parte, socialmente aprendida, y no biológicamente determinada con base a los siguientes hechos:

- a) La evolución filogenética de la conducta: a medida que las especies se han desarrollado más, particularmente en su corteza cerebral, el comportamiento se desliga mayormente de los factores biológicos y depende más del aprendizaje.
- b) La diversidad sociocultural: En las diversas culturas se observan conductas diferentes, y aún opuestas, según el proceso de socialización propia de cada grupo.
- c) Las diferencias individuales en individuos de un mismo grupo cultural, y aún familiar, no se darían si esta

conducta fuera instintiva.

- d) La influencia decisiva y única del sexo de asignación y crianza, cuando se le comunica con seguridad y sin vacilación, sobreponiéndose a factores cromosómicos y aún anatómicos.

Hasta ahora, es importante señalar que la sexualidad desde el punto de vista psicológico es esencial, porque permite poseer la sensación de placer, función fundamental en la vida del ser humano, y no hay que referirse al placer sexual exclusivamente, sino a la sensación de placer general de la energía libidinal y que recubre toda la personalidad y todos los actos humanos.

A continuación se analizará la sexualidad femenina, aunque no es el objetivo de esta tesis, se tiene que describir para poder entender la sexualidad de la pareja.

II.3 LA SEXUALIDAD FEMENINA.

La mujer tanto física como mentalmente, posee un mayor potencial de estimulación que los hombres. Algunas son capaces de alcanzar el orgasmo tan solo a través del pensamiento erótico, del recurso del ser amado o algunas veces con el que va junto a ellas en el camión.

La mujer está más dada a las emociones, por eso la mujer va a consentir el acto sexual siempre que ésta ame al hombre o le guste mucho, es decir, que no va a aceptar el coito con cualquiera que no tenga por lo menos un vínculo con ella, y que sea buscada de un modo adecuado, tierno, cariñoso. En el caso de las prostitutas que lo hacen con cualquiera, en el fondo, desearían también ser amadas.

El hombre debería entender la sexualidad de su pareja, porque solo de esa manera la puede tener satisfecha y contenta, para animarla a que se exprese plenamente y sin timidez.

La mayoría de las mujeres son capaces de alcanzar varios orgasmos. Esta es una sensación agradable para la mujer y no resulta tan agotador como para el hombre.

Es frecuente que la mujer exhiba una característica de forzada sumisión al hombre en sus fantasías.

Sin embargo, uno de los aspectos de la liberación de la mujer es el reconocimiento de su propia sexualidad y la admisión de su derecho a manifestarla.

II.3.1 COMPORTAMIENTO Y RESPUESTA SEXUAL.

En la mujer el mayor interés sexual y la mayor respuesta orgásmica se da después de los 30 años, después declina muy poco y muy lentamente.

El desarrollo psicosexual de la mujer, sigue un ciclo totalmente diferente al hombre. A esta edad, al contrario de los años anteriores cuando se centraba más en los aspectos afectivos, muestra mayor interés sexual y más facilidad orgásmica.

A una edad promedio de 45 a 50 años, ocurre la menopausia cuyos fenómenos principales son la disminución significativa de producción de estrógenos, la cesación de la menstruación y la pérdida de fertilidad.

De hecho, la menopausia afecta positivamente a muchas mujeres, pues aumenta su libertad sexual, se desarrolla su libido por la falta de preocupación de posibles embarazos.

La mujer que haya mantenido una vida sexual activa mantendrá su interés sexual y su capacidad orgásmica

efectiva hasta pasados 8 y 9 décadas de su vida, siempre y cuando tenga la oportunidad de ejercer su sexualidad. Por ejemplo algunas mujeres de 70 años aún se masturban.

A continuación se verá el tema de la sexualidad de la pareja, de esta manera se podrá dar una idea de lo que representa una sexualidad aceptada como normal.

II.4 PAREJA Y SEXUALIDAD:

La pareja es la unión de dos compañeros sexuales con miras a vivir una vida en común y duradera. Esta oficialmente sancionada por el matrimonio, unión monógama que implica las obligaciones de fidelidad, ayuda y asistencia, y está destinada a permitir la educación de los hijos que pueden nacer de esta unión.

Al hablar de sexualidad en la pareja, se tiene que tomar en cuenta el desarrollo emocional de cada uno de los conyuges, con base en las primeras relaciones que el sujeto tuvo con sus padres y sustitutos, quienes le proporcionarán la satisfacción de sus necesidades primarias de alimentación, abrigo, seguridad y afecto; de la calidad afectiva que tuvo en su niñez dependerá como, posteriormente, lo proyectará en su pareja.

El concepto de que el acto sexual existe únicamente con fines reproductores, es una idea antigua y errónea, la sexualidad es considerada como un entrenamiento agradable. El acto sexual puede convertirse así en una ocupación en la que las técnicas complicadas sustituyen al placer.

Ninguna de estas actitudes pueden servir de guía a la mujer o al hombre que desean amar, ser amados y hacer el acto sexual.

La auténtica relación sexual es imposible si no existe afecto y deseo entre la pareja. La copulación si es posible, en ausencia de estos sentimientos, pero se convierte en forma animal, tan solo por instinto.

El adulto es capaz de establecer un fuerte y duradero lazo de unión con un miembro del sexo opuesto, que será mucho más que una simple asociación.

D. Morris, (1971): Menciona doce etapas por las que atraviesa la pareja antes de culminar en la relación sexual:

- 1.- Mirada al cuerpo.
- 2.- Mirada a los ojos.

- 3.- Intercambio vocal.
- 4.- La mano en la mano.
- 5.- El brazo en el hombro.
- 6.- El brazo en la cintura.
- 7.- La boca en la boca.
- 8.- La mano en la cabeza.
- 9.- La mano en el cuerpo.
- 10.- La boca en el pecho.
- 11.- La mano en el órgano genital.
- 12.- El sexo en el otro órgano genital.

Cuando la pareja llega a esta última etapa, la pareja se despoja total o parcialmente de la ropa y el estímulo táctil de piel a piel es aumentado en una zona lo mayor posible.

Durante esta etapa, los contactos boca a boca alcanzan su mayor frecuencia y duración, y la presión ejercida por los labios varía desde una suavidad extrema a una extrema violencia.

Además de estos contactos de la boca, de las manos y del cuerpo en general, existe también una tendencia, en los momentos más intensos de actividad precopulativa, a frotar rítmicamente el órgano genital sobre el cuerpo del

compañero.

Estos son, pues, los estímulos sexuales prácticos en el compañero durante los arranques de actividad precopulativa, y que producen una excitación fisiológica sexual suficiente para que se produzca la cópula.

Esto es en grandes rasgos el comportamiento sexual de la pareja. A continuación se mencionará como los miembros de la pareja hacen su elección de compañero de diferentes maneras, todas de forma inconsciente.

Un hombre puede elegir a su mujer en función de sus características parentales y protectoras que ella simboliza para él, y que en su inconsciente están a veces referidas directamente a la imagen de un padre. Lo que en vano esperó de su padre y que sigue buscando nostálgicamente, lo encuentra en su mujer, y de modo inconsciente le pide a ella que desempeñe ese papel.

Un hombre relativamente inmaduro puede esperar entonces que su mujer cumpla las funciones de protección que él no está en condiciones de asumir por sí mismo.

Así, lo que el sujeto selecciona entre las

características de su futuro conyuge, además de las posibilidades comunes de satisfacción, en su capacidad de participar en su organización defensiva, principalmente en los sectores donde se presenten cierta debilidad.

Lo que la Psicología Clínica muestra es que la referencia determinante de la elección de su pareja se hace fundamentalmente en función del conjunto de la relación de objeto, mucho más que en función de las características muy personales del objeto mismo.

El compañero de pareja no se elige únicamente por su parecido u oposición a la figura parental. Hay que agregar otro elemento a estas características personales: el tipo de interrelación sujeto-objeto está referido a un tipo de interrelación de la pareja parental. No es solamente el objeto el que se elige en función del objeto primario, sino que es también el estilo de relación sujeto-objeto el que establece a partir del modelo de las relaciones padre-madre, referencia que también puede ser positiva o negativa, aunque más generalmente se caracteriza por su ambivalencia; esto es, referencia positiva en unos planos y negativa en otros.

Según Wynne (J.G. Lemaire, 1986):

Observa que cada integrante de la pareja tiende a mantener alejados de su conciencia algunas de sus características personales que le parecen desagradables, temibles o culpables, y que para lograrlo utiliza como modo de defensa una cierta forma de disociación para la cual localiza sus aspectos rechazados y los proyecta sobre su compañero, de manera inconsciente para cada uno de ellos. Así, la elección de pareja puede realizarse en función de esta necesidad de apartar un conflicto interior, alejando del campo de la conciencia un aspecto de sí mismo que se reprobaría si se lo percibiera y que engendraría sentimientos de culpa. Esto supone que un compañero de pareja adaptado podría corresponder a estas proyecciones y reciprocamente.

Es la debilidad latente del objeto la que se elige en el mismo plano que el sujeto teme su propia debilidad.

Lo que crea la fuerza de la atracción mutua específica es fundamentalmente la percepción inconsciente de una problemática común, con maneras complementarias de reaccionar de manera simultánea uno sobre el otro.

Es importante la cuestión de la elección en la pareja, para así poder entender como la elección del objeto en el fetichismo y en el sadismo son diferentes.

II.5 NORMALIDAD Y ANORMALIDAD EN LA SEXUALIDAD.

W.H. Masters y V.E. Johnson, (1987), mencionan que:

Desde una perspectiva sociológica, la conducta que va más allá de los límites de los hábitos aceptados y de las reglas de una colectividad determinada se considera pervertida. Desde una óptica biológica, la normalidad presupone adscripción a lo natural y saludable. Desde el prisma psicológico, es anormal lo que genera una sensación personal y subjetiva de congoja, aflicción o angustia -como el desasosiego, la depresión o la culpa-, o lo que impide que una persona se comporte adecuadamente en situaciones sociales ordinarias y en contextos ocupacionales comunes. Desde el punto de vista estadístico, la normalidad se reduce a un problema de cuantificación numérica: lo que es raro o excepcional es anormal y lo que es ordinario o común no lo es.

Sin embargo, aquello que es aprobado por una cultura, por una sociedad, por una clase social o por un

grupo puede ser considerado como anormal en otro contexto social. Las conductas que pueden ser normales en una cultura pueden ser anormales en cualquier otra y viceversa. La evaluación de la conducta de un individuo como normal o anormal depende de las normas de la cultura a la que pertenece. Se espera que el individuo se adapte a las expectativas del grupo si desea ser aceptado.

Lo que se considera valioso para la sociedad en general también lo es para las pequeñas unidades culturales.

Conforme a esto, W.H. Masters y V.E. Johnson, (1987), señalan que:

Denominamos etiquetaje (o catalogación) al empleo de términos tales como normal y anormal para describir al individuo o la conducta de la persona, o a la utilización de otras combinaciones de palabras con resonancias científicas u oficialistas (como sano, equilibrado, respetuoso con la ley, contrapuestas a enfermo, patológico, pervertido o delictivo).

Por lo tanto, conducta anormal e inadaptada se constituyen en sinónimos de acciones que son socialmente inaceptables.

CAPITULO III

III. PERVERSIONES.

El estudio científico de las alteraciones sexuales es relativamente reciente. Se inicia a finales del siglo anterior (XIX) Krafft Ebing, (1869); Leopold Von Sacher-Masoch, (1836-1895); Havelock Ellis (1890-1900); los pioneros en este tipo de estudio, fueron los que tuvieron el gran mérito antes del nacimiento del psicoanálisis (Freud, 1905) de atribuirle a todos estos trastornos, denominados perversiones, su carácter sexual. Posteriormente Masters y Johnson (1987), inician investigaciones científicas de problemas sexuales que se presentaban en su clínica.

Las perversiones o parafilias son denominadas trastornos, alteraciones, anormalidades o psicopatologías, se les denomina de muy diferentes maneras de acuerdo al autor que las menciona.

Para el psicoanálisis, son perversiones del impulso sexual, siempre y cuando la actividad perversa sustituye

al coito con la pareja. Es decir, se tiene un orgasmo tan solo por una fantasía o experiencia sexual insólita.

III.1 DEFINICION DE PERVERSION.

S. Freud, (1905) menciona que las perversiones son el negativo de las neurosis, esto implica que las perversiones son manifiestamente de carácter sexual, descubriéndose también que los fines sexuales del perverso son idénticos a los fines sexuales de un niño. Por otro lado, O. Fenichel, (1930); H.I. Kaplan, (1975); H.H. Goldman, (1984) y W.H. Masters y V.E. Johnson, (1987) señalan que las perversiones se caracterizan por fantasías sexuales, prácticas masturbatorias, propuestas sexuales y exigencias a la pareja sexual, de carácter especial.

Con respecto a que término es más apropiado, el psicoanálisis toma el nombre de perversión; pero según W.H. Masters y V.E. Johnson, (1987) y el DSM-III-R (1988), el término parafilia es preferible porque subraya de una forma correcta que la desviación (para) yace en aquello que es atractivo para el individuo (philia).

En el siguiente tema se expondrán los tipos de perversiones y su clasificación.

III.2 TIPOS Y CLASIFICACION DE LAS PERVERSIONES.

Algunos psiquiatras como Cavanagh, (1963) los ubica como trastornos de la sexualidad; EY, (1978) los clasifica en perversiones en cuanto a anormalidad en la elección del objeto amoroso; y según W.H. Masters y V.E. Johnson, (1987) y el DSM-III-R (1988) las clasifica como parafilias.

- a) Fetichismo: El término fetichismo se aplica a una desviación sexual en la cual la magia parece residir no en una persona total, sino en una parte de ésta, en un objeto relacionado con aquélla, o en un sustituto simbólico de la misma. Desde el punto de vista analítico hay que atribuir a estos incidentes accidentales el valor de recuerdos encubridores.
- b) Sadismo: Es el placer sexual obtenido produciendo dolor físico o psíquico a otra persona. Si el placer sexual es perturbado por la angustia, es comprensible que una identificación con el agresor pueda constituir un alivio. Si una persona es capaz de hacer a otros lo que teme que le puedan hacer a él, ya no tiene porque tener temor.

- c) **Masochismo:** Son necesidades sexuales y fantasías sexualmente excitantes, intensas y recurrentes, que involucran el acto (real, no simulado) de ser humillado, golpeado, atado o alguna otra cosa hecha para sufrir. El masoquista usa los símbolos de autocastración para evitar la castración.
- d) **Pederastia o Paidofilia:** Una conducta excepcional que podría considerarse, al menos en algunos casos, como una orientación sexual especial, en la inclinación a, o el grado sobresaliente en satisfacerse sexualmente con niños. Suele llamarse pederastia cuando se trata de hombres con niños y, paidofilia con niñas.
- e) **Exhibicionismo:** El exhibicionismo es un hombre que expone sus genitales en sitios públicos y, más generalmente, ante las mujeres, logrando así excitación y placer sexual. En el exhibicionismo se intenta una negación de la castración simplemente por la sobrecatexis de un instinto parcial. Los perversos regresan a este objetivo infantil porque la actuación del mismo puede ser útil para la negación del peligro que se cree vinculado a la sexualidad normal.
- f) **Necrofilia:** Se refiere a la relación sexual con cadáveres. Se atribuye, de las teorías psicoanalíticas al miedo y al odio de las mujeres (vivas), las cuales son reemplazadas por cadáveres sumisos y seguros.

g) Priapismo: Tomó su nombre de Priapo, Dios de la

mitología griega y romana quien estaba representado, por un hombre con enormes órganos genitales y un pene siempre en erección. Sin embargo, cuando un hombre permanece con el pene erecto, por horas e incluso días y sin que pueda retornar a su estado de flacidez original, se considera un disturbio de la potencia sexual al cual se le denomina priapismo. El priapista es envidioso de la heterosexualidad tanto de la mujer como del hombre, por lo que con su pene erecto amenaza al hombre normal en su masculinidad, así trata de infundir en los hombres y en las mujeres la sensación de menosprecio y autodevaluación que le es propia.

h) Gerontofilia: Afición a satisfacerse sexualmente con ancianos. Puede obedecer a una necesidad de dependencia o de sentirse superior, como reacción a la inseguridad ante adultos iguales.

i) Incesto: Unión sexual entre parientes dentro de los grados en que está prohibido el matrimonio.

j) Zoofilia: Empleo de animales como método repetidamente preferido o exclusivo para lograr la excitación sexual.

k) Travestismo: No reniega de sus órganos genitales, pues generalmente tiene una identificación doble o masculina. Su rasgo característico es el deseo

compulsivo de vestirse de mujer y lograr placer o

tranquilidad psíquica en ello. Se ha discutido si son entidades clínicas diferentes o una sola en diversos grados. Antigüamente se les confundió con homosexuales en parte por la falta de claridad acerca de éstos últimos también.

- 1) **Transexualismo:** El transexual vive una identificación sexual cruzada con un sexo anatómico normal. Su convicción y sentimiento íntimo es el de pertenecer a un sexo, femenino o masculino, y estar atrapado en un cuerpo que pertenece al opuesto. El hombre transexual se siente y considera una mujer atrapada en un cuerpo con pene y con testículos que no le pertenece. Su necesidad y deseo de cambiar es poderoso e irresistible.
- m) **Vouyerismo:** La palabra proviene del francés voyeur: El que ve. Se refiere a la tendencia a satisfacerse y excitarse preferencialmente viendo desvestirse a las mujeres o ya desnudas. Sucede con mayor frecuencia que los voyeurs quedan fijados a experiencias que provocaron sus angustias de castración, ya se trate de escenas primarias o a la contemplación de genitales adultos.
- n) **Los corta trenzas:** En ella se combina el ataque de carácter sádico con una preferencia fetichista por el

cabello, y se debe principalmente al mismo mecanismo

de reaseguramiento operante en el exhibicionismo: La identificación con el agresor. Su significado es el siguiente: Si yo corto las trenzas de otras personas, las mías no serán cortadas. Yo soy el cortador, no aquel a quien le cortan.

- ñ) **Frotteurismo:** Consiste en intensas necesidades sexuales recurrentes, así como fantasías sexualmente excitantes que implica el contacto y el roce con una persona que no consiente. Por lo general, el trastorno empieza en la adolescencia. Algunos individuos que padecen frotteurismo manifiestan que empezaron a interesarse en tocar a los demás observando como otros hacían lo mismo.
- o) **Apotemnofilia:** Hace referencia a los individuos que se sienten sexualmente atraídos por las amputaciones; estos individuos buscan compañeros sexuales que presenten amputaciones.
- p) **Coprofilia y Urofilia:** Se refieren, respectivamente, a la obtención de placer sexual mediante el contacto con las heces y la orina.
- q) **Clismafilia:** Consiste en la excitación sexual obtenida, preferencial o exclusivamente, mediante el uso de edemas.

Es importante hacer esta clasificación de las perversiones, de esta manera se conocen todos los tipos, y sobre todo el fetichismo y el sadismo, que son el objetivo de la presente tesis.

III.3 RASGOS Y CARACTERISTICAS DE LAS PERVERSIONES.

Las características esenciales de las perversiones consisten en las necesidades y fantasías sexuales intensas y recurrentes de los perversos que generalmente suponen, según H.I. Kaplan, (1975):

1. Objetos no humanos.
2. Sufrimiento o humillación propia del compañero (no simplemente simulada).
3. Niños o personas que no consienten.

Para algunos individuos con perversiones, las fantasías o estímulos perversos pueden ser necesarios siempre para la activación erótica, y se incluyen invariablemente en la actividad sexual. Cuando ésta no es real, se trata de representaciones (fantasías) en solitario o con un compañero.

Tal como lo señala el DSM-III-R, (1988) los individuos que padecen trastornos no tienden a

considerarse a sí mismos como enfermos y, por lo general, sólo acuden al profesional de la salud mental cuando su conducta les ha llevado a algún conflicto con los compañeros sexuales o con la sociedad.

Con respecto a cómo manifiestan su sexualidad, ésta se da en su urgencia por la necesidad imperiosa de satisfacer el deseo sexual por cualquier vía sin importar riesgos.

Según H.I. Kaplan, (1975):

Un rasgo común en la perversión sexual, es la necesidad de la excitación y el orgasmo de una fantasía sexual, que representa actos u objetos que atenúan los vínculos entre la expresión sexual, la unión genital y el contacto humano. En contraste con las neurosis, en las que los elementos perversos son inconscientes; la fantasía en las perversiones es consciente, aunque los rasgos inconscientes determinan su fuerza, y con regularidad se expresa en la conducta manifiesta. Las perversiones individuales se caracterizan, por la naturaleza particular de la fantasía y por conductas especiales, como el vestirse con ropa de otro sexo con excitación en el travestismo, la erotización del dolor en el

sadomasoquismo y los dramas sepulcrales en la necrofilia. Tanto la expresión de los rasgos clínicos como la tratabilidad última de las perversiones, están materialmente influidas por la fuerza del Yo. El principio general es que la creación de una perversión requiere por lo menos un mínimo de fuerza del Yo. Por lo general, una perversión estabiliza y fija el carácter. Con una fuerza del Yo relativamente mayor se da una completa dependencia de la fantasía perversa y su motivación para la excitación y el orgasmo. De forma similar, las diversas perversiones muestran una tendencia a disponerse a lo largo de un gradiente de perversión de las relaciones objetales. En el fetichismo, el sadismo, el masoquismo y el travestismo existe el potencial para mantener el contacto con los objetos adultos. Ocasionalmente se ha sugerido que la imaginación perversa y las necesidades de excitación son suficientemente atípicas, o extrañas como para obstaculizar las relaciones con parejas que consienten. Sin embargo, esto es válido sólo para los perversos más gravemente trastornados, que no tienen otra elección más que deshumanizar totalmente a su pareja. Sus relaciones con ella son débiles y se rompen rápidamente. Los menos trastornados, que son capaces de un vínculo

objetal, disponen de parejas que consienten.

Los rasgos esenciales de las perversiones son :

- * La perversión deriva de una fusión de las diferencias sexuales y generacionales y de una mala demarcación entre madre e hijo, sobre todo en el ámbito de los genitales.
- * Hay una alteración del sentido del propio sexo y de la realidad.
- * La perversión, sirve para cubrir huecos en el sentido de la integridad corporal y en el sentido de la realidad.
- * La perversión protege, vs la angustia de castración y la angustia de separación.
- * La perversión proporciona, una salida para las pulsiones agresivas, así como para las sexuales.
- * La fantasía y la conducta perversa son formaciones de compromiso sintomáticas que derivan del conflicto y malestar producido por el desarrollo.

Entre los rasgos asociados de las perversiones se encuentra :

- * Existen fantasías sexuales persistentes, repetitivas o intrusivas de carácter poco habitual.
- * Las fantasías son, en su mayor parte, egosintónicas, aunque pueden ser reconocidas como infrecuentes.
- * La activación sexual y el orgasmo dependen

obligatoriamente de las fantasías.

* La fantasía perversa, es un motivo poderosamente organizador en la vida del perverso.

* Puede haber un uso preferente de objetos no humanos para la excitación sexual.

* Puede haber una actividad sexual repetitiva, que consiste en el sufrimiento o humillación real o simulada.

* Puede haber una actividad sexual repetida, con parejas no consentidoras.

* El interés sexual se centra en actos u objetos sustitutivos u objetos degradados o distanciados.

Si el acto perverso llega hasta su fin, la persona llega a tener un orgasmo genital, pero lo cual sería volver a recurrir a una fórmula demasiado simple el afirmar que estos individuos carecen de primacia genital.

La diferencia entre las neurosis y las perversiones radica en el hecho de que en las neurosis el síntoma está desexualizado, mientras que en las perversiones es un componente originado en la sexualidad infantil.

La contemplación constituye una perversión:

- a) Cuando se limita exclusivamente a los genitales.
- b) Cuando aparece ligada con el vencimiento de una

repugnancia, es decir, espectadores del acto de excreción.

- c) Cuando en vez de preparar el fin sexual normal, lo reprime.

Por último cabe añadir, una característica notable del comportamiento de los perversos es que estos individuos se confiesan en singular desenvoltura, sin pizca de vergüenza o de sentimiento de culpa, tanto ante el Objeto social, como en la situación clínica.

El principio epigenético, descrito en primer lugar por Erik Erikson (1968), afirma que cada fase del ciclo vital se caracteriza por sucesos que deben ser resueltos satisfactoriamente para que el desarrollo progrese sin alteraciones. Sino se consigue la resolución en un determinado período de vida, según el modelo epigenético todas las etapas posteriores reflejarán este fallo, en forma de inadaptaciones físicas, cognitivas, sociales o emocionales.

III.4 CAUSAS Y EVOLUCION DE LAS PERVERSIONES DESDE EL PUNTO DE VISTA DEL PSICOANALISIS.

En los primeros meses de vida, si la estructuración exterior es de mala calidad, el niño está a merced de sus

pulsiones interiores, que están considerablemente teñidos con componentes orales y anales, y lucha contra un Superyó primitivo. Las pulsiones, junto con las imágenes del Yo y de los Objetos, puede escindirse o permanecer escindidas en agrupaciones agresivas libidinales. La sexualidad detenida a éste nivel se caracteriza por las tendencias perversas unidas al sadomasoquismo. De forma coincidente, existe una fina sensibilidad a la anulación y al abandono, con una insegura oscilación en el grado de contacto íntimo permitido. En un esfuerzo por hacer frente a esta situación, los instrumentos tales como fetiches, que son a la vez una parte distanciadora y vinculante de los objetos, pueden ser incorporados a la sexualidad.

Una imagen corporal mal definida e inestable es un rasgo de la patología de la perversión. Existe incertidumbre sobre la permanencia, posición, tamaño y funcionamiento del pene y los atributos a las gónadas. Las perversiones masculinas son estructuras aparentes, muchas veces llamativas con objetivos concretos que narran la historia del triunfo sobre la amenaza de castración.

Tal como lo menciona O. Fenichel, (1927):

En el mecanismo de defensa de la negación, existe la psicología de los recuerdos encubridores: La persona que trata de reprimir un recuerdo busca escenas sustitutivas, conectadas asociativamente con dicho recuerdo, para ofrecerlas a la memoria. Este fenómeno halla un paralelo en la formación de síntomas en la perversión. Mientras que, en situaciones diferentes, todo lo que tenga relación con lo reprimido cae también bajo la regresión, en las perversiones, lo mismo que en el caso de los recuerdos encubridores, el trabajo de represión se halla aparentemente facilitado por el procedimiento de subrayar conscientemente algo asociativamente relacionado con lo reprimido. Algunas personas creen que los perversos disfrutan de algún género de placer sexual más intenso que el de la gente normal. Esto no es cierto. Su descarga libidinal llega a hacerse posible sólo a través de obstáculos y deformaciones, y por ello es forzosamente incompleta. La opinión opuesta arraigada probablemente en el hecho de que los perversos, aún cuando sienten menos placer que la gente normal, disfrutan en cierto sentido de más placer que los neuróticos, cuyas reprimidas ansias sexuales infantiles no encuentran gratificación. Los

neuróticos pueden envidiar a los perversos, el que éstos expresan abiertamente anhelos perversos que ellos han reprimido.

Ahora bien, en lo que se refiere a la etiología diferencial de las perversiones, las características previas que deben existir para hacer posible el desarrollo de una perversión son los siguientes:

1. Factores constitucionales de facilitación orgánica, cuya investigación corresponde a la fisiología de las hormonas. En principio, este factor consiste en un incremento relativo de la erogeneidad de zonas erógenas específicas. El sadismo y el masoquismo probablemente no se vinculan tan sólo a determinadas experiencias, especialmente frustraciones, sino también a una erogeneidad oral, anal, cutánea o muscular, constitucionalmente incrementada.
2. Experiencias que condujeron a la fijación patógena decisiva. Las fijaciones que constituyen la base de las perversiones difieren de las correspondientes fijaciones de la neurosis por cuanto se basan, por regla general, en la simultaneidad de la gratificación sexual y un sentimiento de seguridad o reaseguramiento que se opone a un temor inhibitorio.

Se puede observar que existen diferentes ideas, en cuanto a si las perversiones dependen de condiciones congénitas o tienen su origen en impresiones causales.

En las perversiones existe, desde luego, algo congenito, pero algo que es congénito en todos los hombres, constituyendo una disposición general de intensidad variable, que puede ser acentuada por las influencias exteriores. Se trata de raíces innatas del instinto sexual, que, en una serie de casos, se desarrollan hasta constituirse en verdaderos substratos de la actividad sexual (perversión) y otras veces experimenta una represión insuficiente y dando un rodeo, se apoderan, como síntomas patológicos, de una gran parte de la energía sexual, mientras que en los casos más favorables, entre ambos extremos hacen surgir, por una limitación efectiva y una elaboración determinada, la vida sexual normal.

Sin embargo, es muy interesante comprobar teóricamente que bajo la influencia de la seducción puede el niño hacerse polimórficamente perverso.

El pudor, la repugnancia y la moral, no están aún constituidos en esta época de la vida infantil o su desarrollo es muy pequeño. El niño se conduce en estos

casos igual que el tipo corriente de mujer poco adecuada, en la cual perdura, a través de toda la vida, dicha disposición polimórfica perversa, pudiendo conservarse normalmente sexual, pero también aceptar la dirección de un hábil seductor y hallar gusto en toda clase de perversiones, adoptándolas en su actividad sexual.

Conforme a esto, S. Freud, (1920) señala:

Con respecto al complejo de castración y envidia por la posesión del pene, esta convicción es energicamente conservada por el sujeto infantil, que la defiende frente a las contradicciones, que la observación le muestra enseguida, y no la pierde hasta después de graves luchas interiores (complejo de castración). Las formaciones sustitutivas de este pene, que el niño supone perdido en la mujer, juegan en la morfología de numerosas y diversas perversiones un importantísimo papel.

Ahora bien, la perversión infantil puede constituir la base del desarrollo de una perversión de igual sentido, que persista, a través de toda la existencia del sujeto, y devore por entero su vida sexual, o por el contrario, puede ser interrumpida y permanecer en el fondo de un desarrollo sexual normal, al cual robará, de todos modos, de una cierta magnitud de energía.

Las perversiones desde el punto de vista del psicoanálisis son perturbaciones, que se les atribuye algún aspecto constitucional desconocido, y que se ubica epigenéticamente en el cruce del desarrollo y la influencia del medio ambiente.

Evidentemente son detenciones del desarrollo, o sea, fijaciones, regresiones, o insubordinaciones de la evolución.

Junto con el desarrollo de la libido en las etapas: Oral, anal, fálica y genital corren parejos los denominados instintos parciales, que no son otra cosa que la erotización normal de otros órganos, como los órganos de los sentidos, por ejemplo: Ver y ser visto, que da lugar al voyeurismo y al exhibicionismo; oír y ser oído, que tiene sentido en el masoquismo y el sadismo, junto con el gusto, el olfato, y el tacto, así como todos los órganos del dolor, presión, temperatura, suavidad y aspereza.

La influencia y expresión de estos impulsos parciales, se vive durante toda la vida, lo único es, que se desarrollan subordinados a las zonas erogenizadas

predominantes, o sea a la zona oral, anal, fálica, y finalmente a la genital. Si no se subordinan y pasan a ser un fin en sí mismo y substituyen al orgasmo, es cuando estos impulsos parciales se vuelven perversiones.

Además los síntomas perversos, son síntomas compulsivos, pero su diferencia estructural con los síntomas obsesivos, es que las perversiones y los impulsos involucrados en ella son placenteros, o que al menos son llevados a la práctica con la esperanza de obtener placer, en tanto que los actos compulsivos neuróticos son penosos y se llevan a cabo con la esperanza de librarse de un dolor.

La psicoterapia psicoanalítica demuestra que tanto el neurótico como el perverso tienen represiones, pero sus represiones son de un tipo patógeno específico, poseen un complejo de Edipo y una angustia de castración inconscientes. La diferencia entre ellos radica en el hecho de que en la neurosis el síntoma está desexualizado, mientras que en las perversiones, es un componente de la sexualidad infantil, otra diferencia estriba, en que la descarga en la neurosis es dolorosa, mientras que en las perversiones llega el orgasmo genital.

Tal como lo señala O. Fenichel, (1934):

Encontramos también a través de la psicoterapia psicoanalítica, que el factor que perturba la supremacía genital en el perverso, es similar al factor que se produce en los neuróticos: Angustia, sentimientos de culpa dirigidos contra el complejo de Edipo.

En el perverso la angustia de pérdida de amor y de la propia excitación no tiene mucha importancia, dado que se da el orgasmo, el factor decisivo es la angustia de castración, y los sentimientos de culpa que se desprenden de dicha angustia.

Una vez que el goce genital se ha hecho imposible a causa del temor a la castración la persona tratará de regresar a aquella parte de su sexualidad infantil a la que está fijada entre las experiencias fijadoras que sirven de base a las perversiones, hay una que se destaca particularmente esta se refiere a las experiencias de satisfacción sexual, que al mismo tiempo han dado lugar a un sentimiento de seguridad mediante la negación a la contradicción de algún temor. Cada vez que se siente perturbada su sexualidad genital, por el temor a la castración, el perverso regresa a aquel componente de su

sexualidad infantil que alguna vez, en su infancia, le proporcionó un sentimiento de seguridad o al menos de aseguramiento contra el temor, y cuya gratificación fue sentida con especial intensidad a causa de esa negación, o reaseguramiento y el sujeto mediante sus actos perversos trata de comprobar la inexistencia de la castración, y en la medida que lo cree, se vuelven otra vez posibles el placer sexual y el orgasmo.

Los efectos más trastornados que dan origen a las perversiones son: Celos, envidia, resentimiento, venganza, inferioridad, debilidad, amenaza, autodesprecio y sobre todo la culpa.

En este momento cabe señalar que, el punto de arranque inicial para la investigación de las perversiones fue suministrado por Freud, cuando descubrió la sexualidad infantil y reveló que los fines sexuales del perverso son iguales a los del niño. En las perversiones, la sexualidad está sustituida por uno de los componentes de la sexualidad infantil. El problema consiste en el conocimiento de la causa y la naturaleza de esa sustitución.

Ya antes del psicoanálisis algunos observadores

habían destacado el hecho de que los actos perversos constituyen una deformación unilateral y exagerada de actos que, en una forma menos exclusiva y menos definida, también tienen lugar en el comportamiento sexual de las personas normales, especialmente en las actividades preliminares al coito.

El condenar las perversiones bajo el rótulo de inferioridad constitucional constituye una de las expresiones de la tendencia universal a la represión de la sexualidad infantil. De hecho, las perversiones son algo universalmente humano. Fueron practicadas en todos los tiempos y entre todas las razas, y algunas de ellas, en determinados periodos, fueron toleradas por la generalidad de la gente, e incluso altamente estimadas. Freud agregó además la observación de que se dan tendencias perversas u ocasionalmente actos perversos, o por lo menos fantasías, en la vida de todo individuo, ya sea normal o neurótico, y que mediante el psicoanálisis se revela que los síntomas del neurótico son actos perversos disfrazados.

Según S. Freud, (1905):

Si es cierto que los obstáculos reales a la satisfacción sexual, o a la privación en este

aspecto, traen a la superficie tendencias perversas en personas que de otro modo no habrían mostrado tales tendencias, debemos deducir que hay algo en estas personas que está dispuesto a aceptar las perversiones; o, si se prefiere, que en ellas estas tendencias tienen que haber estado presentes, en forma latente.

Hasta ahora, la importancia que se concede al hecho de que sea la fijación lo que determina la elección del componente infantil que sufrirá la sobrecatexis en la perversión significa, ante todo, que no deja de tener su pizca de verdad la vieja sospecha de que las perversiones se hallan constitucionalmente determinadas.

Es por eso que las perversiones tienen que ver con fijaciones a experiencias de la infancia, esto era cosa sabida antes del psicoanálisis. Pero las experiencias infantiles que citaban los autores preanalíticos no eran la causa de la perversión sino su primera manifestación.

Al respecto O. Fenichel, (1921), señala lo siguiente:

Las perversiones se combinan, a menudo, con neurosis, la mayor parte de las veces, a causa de la común

fijación pregenital, con las neurosis obsesivas y las psicosis. De hecho, los diversos casos corresponden a las 3 posibilidades siguientes:

1. La perversión y la neurosis se desarrollan una junto con la otra.
2. Una neurosis viene a complicar una perversión primariamente establecida.
3. Una perversión se suma a una neurosis primariamente establecida.

El Yo del perverso, en su lucha con el conflicto edípico, presta su conformidad a un representante de la sexualidad infantil. Esto no excluye, sin embargo, la posibilidad de usar simultáneamente, contra los impulsos perjudiciales, algunos otros mecanismos de defensa, que pueden formar la base de una neurosis. En este caso, la perversión y la neurosis corren paralelas. Puede suceder también que una persona con una perversión bien desarrollada se encuentre ante una situación que, o bien hace que su perversión se vincule más estrechamente a la situación edípica, o bien representa un incremento del temor a la castración.

A continuación, se analizará teóricamente cómo es la relación del perverso consigo mismo y con su Objeto, es

importante distinguir 3 componentes, los cuales son: la idolización, la idealización y la identificación narcisista.

En la idolización, el perverso trata al Objeto como un fetiche sagrado. En la idealización, otorga un valor demasiado intenso sólo a un aspecto del objeto. En la identificación narcisista, utiliza el Objeto como un espejo del self, en un intento defensivo de ocultar sentimientos de inferioridad y desmerecimiento.

Con respecto a la técnica de intimidad, en las perversiones, el Objeto ocupa una posición intermedia, no pertenece al self y, sin embargo, es subjetivo; se le registra y acepta como una entidad separada y se le trata, sin embargo, como si fuera creado subjetivamente; se le necesita como un ser verdaderamente existente no perteneciente al self y no obstante se le obliga a someterse a la exigente necesidad subjetiva de inventarlo.

El perverso no puede entregarse a la experiencia y conserva el control de la situación escindido, disociado y manipulado el Yo. Esto constituye, a la vez, su logro,

su fracaso, en la situación íntima. Dicho fracaso es el que alimenta la compulsión a repetir una y otra vez el proceso.

Por lo tanto, en lugar de una gratificación instintiva o de una catexia objetal, el perverso continúa siendo una persona carenciada, cuya única satisfacción es la que le proporciona la descarga placentera y el interés intensificado del Yo.

Esta vivencia subjetiva del perverso respecto de la técnica de intimidad y de sus logros puede clasificarse como sentido de sobrevaloración del self y del objeto, insaciabilidad, juego solitario y envidia.

Existe, a lo sumo, una descarga más placentera. Esto concierne a la experiencia de intimidad como juego solitario: Aún cuando dos personas participan de una exaltada modalidad instintiva, en el fondo todo se reduce a la invención de una sola persona. No hay ninguna relación de Objeto; en consecuencia, falta el elemento nutricio. Es una dramatización sin la internalización afectiva o psíquica del Objeto. El sentimiento de envidia deriva de la real percepción y la sospecha de que otro halla sacado más provecho de esa experiencia que el

propio self.

Este elemento de envidia incita a la mayoría de los perversos a comportarse en forma mezquina y maligna con sus objetos, y los impulsa compulsivamente a rechazarlos y causarles daño.

Durante las etapas correspondientes a la infancia y a la niñez de un perverso existe una característica específica de inadaptación y/o excesiva intrusión del medio primario (materno) que es compensada por una precoz capacidad yoica para la labor anímica, la cual conduce a la creación en la realidad psíquica interior de un Objeto interno confortado, que equivale en el perverso a el Objeto transicional en el desarrollo ordinario normal.

El perverso sólo puede experimentar y dar realidad a este Objeto interno confortado a través de hechos sexuales específicos. A fin de sustentar este argumento, es preciso establecer 3 características básicas de las perversiones:

1. La necesidad de la presencia y la sumisión de un objeto externo.
2. La naturaleza y la calidad de un sistema de fantasías organizado, inconsciente e incognoscible en el sujeto

(el perverso).

3. La realidad de una situación experiencial en la cual se pueden materializar los factores antes mencionados. Espacio, movilidad, visión y tacto son ingredientes esenciales de esta situación experiencial.

CAPITULO IV

IV. FETICHISMO EN LA SEXUALIDAD MASCULINA.

Cuando se habla de fetichismo, algunas personas creen que se está hablando de brujería, de magia negra o blanca, se sabe que para estos fines se utilizan objetos que se llaman fetiches, cuando la persona que los usa, les da una importancia mística; sin embargo, el fetichismo es una perversión donde se utilizan objetos que son llamados fetiches. Para la presente tesis se definirá al fetiche como un sustituto inconsciente del pene en la sexualidad masculina.

A continuación se darán algunas definiciones de lo que es el fetichismo.

IV.1 DEFINICION DE FETICHISMO.

P. Solomon, (1976); I.G. Sarason, (1980); Gotwald, (1983); J.L. Mc.Cary, (1983); J. Hughes, (1984); W.H. Masters y V.E. Johnson, (1987); M. Masud, (1987); G. Morris, (1987); A. Storr, (1987); DSM-III-R, (1988). O.

Giraldo Neira, (1987); H.H. Goldman, (1989); J.J. González Núñez, (1989) y N. Cameron, (1992); señalan que: El fetichismo, es una necesidad recurrente, una idolatría erótica por los objetos, una desviación sexual, una anomalía psicosexual, un estado psicológico o una conducta; en la cual el uso de objetos inanimados -ropa interior femenina, zapatos, botas, etc.- son utilizados en la masturbación, o el fetichista hace que la persona con la que va a tener el coito utilice esos objetos para así llegar al orgasmo; lo importante no es el objeto en sí, sino el ritual que se lleva a cabo con éste; se dice que el fetiche es un objeto con el que se tuvo un contacto estrecho en la niñez; también se dice que es un sustituto inconsciente del pene.

IV.2 GRADOS DE FETICHISMO.

Todas las personas tienen un grado de fetichismo, el cual se considera normal, por ejemplo, el hombre que le fascina que su mujer esté perfumada siempre, es una preferencia, pero ama a su mujer como ser humano, no la quiere por el perfume -el Objeto- como sería que sólo tuvieran el coito si ésta trae el perfume puesto que es lo que le provocaría la excitación y como consecuencia el orgasmo. Para que se comprenda mejor se explicará en que

consisten estos grados de fetichismo.

Existen desde la verdadera desviación, en la que el fetiche sustituye a la persona y es usado para la masturbación, hasta el estado mucho más común en el que el fetiche sirve simplemente como medio para asegurar una excitación completa del deseo y la potencia suficiente para cumplirlo. Hay muchos hombres con leve grado de fetichismo que durante el coito recurren a fantasías en las que el fetiche desempeña una parte.

Esto sucede especialmente cuando están fatigados o cuando por alguna razón el coito no es totalmente satisfactorio. Dado que quienes sufren de compulsión fetichista generalmente tienen un grado anormal de culpa sexual, es con frecuencia difícil para ellos confesar su preferencia a su compañera; si pueden hacerlo, lo hacen de manera tal que ella también considera normal el pedido de usar un perfume o ropa determinada. En general, como la mujer no comparte el interés masculino por los fetiches, pueden rechazar las demandas del hombre, al sentir que éste ama una cosa, y no a ella. Pero la mujer coqueta y que conoce las complejidades de la psiquis masculina, comprenderá que tales demandas son sólo

maneras de excitar al hombre para que pueda realizar mejor el coito, medios y no fines, y por lo tanto no restringen su atracción personal.

Conforme a esto W. Gotwald, (1983):

Menciona sobre los grados de fetichismo, que en su forma más leve, todos experimentan en alguna ocasión, se manifiesta como la preferencia por un objeto que es placentero en sentido erótico. Sin embargo, cuando se usa sólo objetos para el placer sexual, se considera una verdadera compulsión fetichista en su forma extrema.

Esto se puede ejemplificar en forma adecuada por el hombre que reconoce por primera vez su propio fetichismo cuando se da cuenta que ignoró a una bella muchacha para cortejar a una muchacha ordinaria que lleva un estilo de peinado en particular. La fase siguiente, la de la necesidad, sería el caso del hombre que muestra impaciencia a menos que su pareja use cierto tipo de zapatos. La fase postrera es el hombre que suele renunciar a las mujeres y alcanza el orgasmo sólo por medio de los zapatos.

Ahora bien, hay dos tipos de fetiches, duros y

blandos. El fetichista duro usa objetos de caucho y cuero; el fetichista blando usa pieles, plumas y otros materiales semejantes.

A continuación se mencionarán los rasgos y características que definen a un fetichista, ésto es muy importante después de haber analizado los grados de fetichismo, para así no confundirse y generalizar a toda persona que se crea que es fetichista.

IV.3 RASGOS Y CARACTERISTICAS DEL FETICHISMO.

Excitar sexualmente a la victima aún contra su deseo, es un elemento esencial en el contenido erótico de la fantasía de ser golpeado y este elemento nunca deja de aparecer en cualquier observación acerca del fetichismo.

Otro común denominador en todos estos casos es la duración y la prolongación de la fantasía estimulante, porque el resultado de la tensión se erotiza.

Las características esenciales del fetichismo son :
- Se utiliza un instrumento con cualidades fálicas mágicas como muro contra la angustia de castración.

- El objeto sirve también como objeto-puente (de forma similar a un objeto transicional) que sirve como cerco contra la ansiedad de separación.

Y entre los rasgos asociados al fetichismo se encuentra que:

- Es característico el uso de un objeto no vivo e inanimado como auxiliar favorito o necesario para la excitación, la actividad sexual o el orgasmo, aparte el vestir con ropa femenina.

- El fetiche está asociado, en la realidad o la fantasía, con el contexto humano, con frecuencia con el cuerpo humano.

El fetiche particular está vinculado a alguien que está asociado con el fetichista durante su infancia, y tiene cierta cualidad asociada con esta persona amada, necesaria y traumatizante. La actividad sexual puede ir dirigida hacia el propio fetiche, como la masturbación con ó dentro de un zapato, o bien el fetiche puede ser incorporado en la unión sexual como, por ejemplo, la exigencia de que los zapatos de tacón alto estén gastados. La fetichización ha sido considerada como un

proceso central en toda la excitación sexual, perversa y normal. El fetiche puede ser un medio concreto de compensar el vacío del sentido de la realidad que ha dejado el rechazo de las distinciones anatómicas entre los sexos. Sin embargo, los fetiches de cuero y las botas, en particular, suelen asociarse frecuentemente con el masoquismo. Esto es por el deseo de ser pisoteado por una mujer con zapatos de tacón alto.

Tal como lo señala S. Freud, (1920) en Tres Ensayos para una teoría sexual:

El sustituto del objeto sexual es, en general, una parte del cuerpo muy poco apropiada para fines sexuales (los pies o el cabello) o un objeto inanimado que está en visible relación con la persona sexual, y especialmente con la sexualidad de la misma (prendas de vestir, ropa blanca).

Los fetichistas y otros desviados sexuales tienden a ser introvertidos con una vida rica en fantasías, pero frecuentemente mal adaptados a sus semejantes y las realidades del mundo externo.

El fetichismo tiene una cualidad compulsiva, y la imaginación que acompaña al fetiche puede ser comparada

con un pensamiento obsesivo. Como este último, no es deliberadamente deseado, es muchas veces ajeno a la intención consciente de la persona, y el hombre que lo padece frecuentemente necesita liberarse de él. Muchos fetichistas muestran otros aspectos de carácter obsesivo: Rigidez, minuciosidad, temor a la suciedad, y una tendencia a acumular (fetiches).

Payne (M. Masud, 1987) sostuvo que: "la meta sexual del fetichista consiste en matar al Objeto de amor".

En el fetichista, el tema de la satisfacción depende de la frustración o, más bien dicho, de una suerte de frustración parcial, y que uno de los resguardados que necesita el fetichista es precisamente que se lo frustre.

Según M. Masud; (1987):

Subraya que el control omnipotente del Objeto con vistas a descargar esta excitación fálica maniaca constituye uno de los rasgos más característicos de la personalidad fetichista. Por medio de ese control, se mantiene el dominio completo sobre las arcaicas relaciones con Objetos parciales. Esto no aminora en modo alguno la amenaza que se cierne sobre la estabilidad del Yo; en realidad, contribuye a agudizarla.

La mayoría de los fetichistas escogen un zapato de mujer como fetiche, en el pasado se ha explicado tal elección de diverso modo:

- a) Como el objeto visto al final en la frustrada curiosidad sexual de un pequeño, explicación que, desde luego, no se aplica a las mujeres del Siglo XX como se aplicaba a las del siglo XIX.
- b) Como la simple exageración de la inclinación que el amante siente por algo perteneciente a la amada.
- c) Como la expresión de un deseo masoquista de verse pisoteado.
- d) Como un símbolo femenino que también incluye el pie como símbolo masculino.

Los fetichistas pueden ser predominantemente asexuados y sólo interesarse en el objeto inanimado elegido; o bien heterosexuales, pero que exigen patológicamente que el fetiche esté presente como condición para llevar a cabo el coito.

En conclusión, para el fetichista lo que importa es la realización del ritual mientras crea un vínculo, y no el hecho de tener o no el objeto.

A continuación se describirá como va evolucionando el fetichista ya que se encuentra establecido en la persona. Así como también sus causas desde el punto de vista psicoanalítico. Se toma de punto de partida el psicoanálisis porque en el fetichista existe un latente miedo a la castración lo cual se explicará a continuación.

IV.4 CAUSAS Y EVOLUCION DEL FETICHISMO DESDE EL PUNTO DE VISTA DEL PSICOANALISIS.

Habitualmente, el trastorno empieza en la adolescencia, aunque el fetiche puede haberse establecido en la niñez, el trastorno tiende a ser crónico.

Ahora bien, no se conoce la causa del fetichismo, sin embargo algunos investigadores versados en la materia creen que el trastorno se origina comúnmente a causa de la asociación con alguna persona con la cual el individuo tuvo relaciones íntimas durante la infancia, por lo general algún pariente, un profesor o alguien al cuidado

del hogar que le fueron importantes.

Desde el punto de vista analítico se puede atribuir a estos sucesos recuerdos encubridores.

Tal como lo menciona S. Freud, (1920): " Cuando se da el caso de emplear fetiches menos típicos, -zapatos, cabello largo, aros- la historia de la primera infancia del individuo revela experiencias en las que el fetiche, en cada caso, adquirió subjetivamente el significado de un pene femenino."

Los individuos en quienes la angustia de castración es provocada en forma muy repentina e intensa, son candidatos a ser más tarde fetichistas; pero éstos son también, los que tienden a evadirse de los peligros de la castración mediante la regresión a etapas pregenitales. Las características pregenitales de los fetiches pueden ser consideradas, por lo tanto, del mismo modo que los fenómenos compulsivos en que los impulsos y las angustias genitales y pregenitales se hallan entrelazados entre sí, o como los atributos fálicos de horribles imágenes de madres fálicas.

Por otro lado, S. Freud, (1920) menciona: " Las

personas a quienes su historia infantil ha permitido un uso excepcionalmente intenso del mecanismo defensivo de la negación, se hallan, por ello, predispuestos al fetichismo".

Por lo tanto, se atribuye la génesis del fetichismo a impresiones eróticas de la infancia.

Es habitual encontrar que el fetiche tiene su origen en la más temprana edad; este hecho lo tuvieron en cuenta los autores prefreudianos, que concibieron el fetichismo como una clase particular de reflejo condicionado. Así, se supuso que si un niño había sido excitado eróticamente de modo carnal por el contacto del vestido de seda de su madre, por la vista de la ropa interior de su hermana o por el tacto u olor de la sábana, podía quedar sensibilizado para siempre a alguno de estos objetos y por eso invariablemente necesitaría la presencia del mismo como condición de la excitación erótica.

Hadfield, (A. Storr, 1987) hace observar que:

En todos los casos de fetichismo que se han analizado, el fetiche demostró ser un sustituto del seno; porque el seno es el primer Objeto del amor del infante, aún antes de que la madre sea tal. El factor

común de todas las explicaciones es la sensación de seguridad que da el fetiche, y la manera en que capacita a un hombre que teme al sexo opuesto y se siente inseguro de su potencia masculina, para dominar estas apreciaciones. Como ejemplo, que apoya este punto de vista puede citarse el de un paciente que sentía una atracción compulsiva hacia las joyas, especialmente los brazaletes. La madre había sido viciosa y negligente y, siendo niño, con frecuencia él se acostaba sintiéndose muy desdichado. Pero advirtió que si llevaba a la cama uno de los brazaletes de ella, se sentía más tranquilo. Robó uno y lo conservó durante años.

Quando adulto le agradaba que sus amigas usasen brazaletes. Este ejemplo demuestra el origen precoz del fetiche, y revela que fue usado originalmente como sustituto de la madre.

Uno de los grandes intereses por estudiar el fetichismo es qué lo originó, cómo se encuentra su Yo al tratar con los impulsos del Ello y con la presión nacida por el Superyó, al igual que con las demandas de la realidad.

El dominio del objeto y su opuesto, la pérdida o la

falta de control son factores importantes en la fantasía masturbatoria del fetichismo. Dominio significa privar al objeto de su autonomía. En el inconsciente esto se equipara a la castración de lo otra persona.

En la dinámica familiar del fetichista, el rol del padre es insignificante, en cuanto a la madre, ésta es fuerte, dominante, toma todas las decisiones y dirige a la familia. El padre sólo aparece como una sombra, el padre edípico aparece muy grande y muy amenazante para el Yo, para tener una identificación normal, por lo tanto se renuncia al padre como una ligadura homosexual. La madre fálica se hace menos aterradorante que la figura paterna del Superyó.

Sin embargo, J.J. González Núñez, (1993) determina:

El deseo de ser penetrado por el pene del padre ha sido enmascarado por el rol jugado por la madre fálica. Pero eso no es todo. En la relación anal erótica, la mujer fálica es tanto el producto del amor como el odio. Ella, es también la madre como el padre y el todo poderoso fetiche, (el pene-falo) y el cual ha sido atribuido a ella en la fantasía, es el equivalente de una sobre-investidura al pene del padre.

Hay un temor a la castración, el cual proviene de un poderoso deseo de identificarse con la madre. El miedo viene del amor y el deseo de ser como ella. El fetiche hace posible mantener el deseo, al mismo tiempo que se niega que ella carece del órgano sexual masculino.

En el fetichismo hay una escisión en el Yo, una escisión en el objeto y todas las representaciones en la fantasía están escindidas.

Para el fetichista, la castración erotizada es el acto sexual por sí mismo y la castración fastasmagórica del fetiche, también como una mágica restauración, toma forma en la compulsión a la repetición. Cada elemento del ritual y la fantasía fetichista, como el fetiche por sí mismo, juegan un doble rol.

Como ya se mencionó anteriormente, la función de negación del temor a la castración es aquí particularmente evidente.

Como lo ha destacado Freud, (1920):

La mayoría de los fetiches típicos son símbolos de pene. Las pieles hacen de sustituto simbólico del vello puberal, y la vista de las mismas bien puede

hacer que un niño pregunte si debajo de ellas no hay un pene. El interés sexual por la ropa interior de la mujer se ve aumentado, como alusión a la desnudez femenina, en los casos en que la desnudez completa ha de ser evitada.

En este momento cabe señalar que, algunos tipos de fetichistas ostentan también rasgos pronunciadamente sádicos. Pueden alcanzar su satisfacción mediante la realización de castraciones simbólicas, vinculadas a sus fetiches.

Inconscientemente el fetichista cree que la mujer tiene pene, y por eso el miedo a ser castrado, pero a la conciencia no se le engaña, ya que en ella sí se reconoce que la mujer no tiene pene.

Por lo tanto, el fetiche al significar inconscientemente que no existe la castración guarda una similitud con aquellas otras fantasías inconscientes que contrarrestan a otras fantasías también inconscientes.

En la constitución del fetiche ha habido entonces:

- a) Un desplazamiento, algo se ha conectado asociativamente con el genital, y se ha extendido a

ese algo la sobrevaloración.

- b) La castración, ha quedado renegada y afirmada, el Yo está escindido.
- c) Relacionado con lo anterior se ha producido una transformación -realización de deseos: Lo que era una ausencia- el falo, ha quedado transformado en una presencia, el fetiche.

Por lo tanto, el fetichismo está constituido por:

- a) Constitución del objeto sexual.
- b) Desplazamiento.
- c) Renegación, especificidad o no de ésta en relación a las estructuras psicopatológicas, su comparación con la represión.
- d) Relación entre renegación y escisión.
- e) Campo de la ilusión.

Como ya se mencionó anteriormente, el Objeto fetiche está asociado con todas las experiencias sexuales infantiles reprimidas.

El fetiche representa Objetos parciales que han sido comidos o preservados. Los Objetos internalizados pueden significar formaciones superyoicas pregenitales frente a las cuales el Yo puede sentir miedo o amor. En el último

**ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA**

caso, el Yo busca la protección y el apoyo del Superyó y se puede decir que éste y el Objeto amado son la misma cosa. Cuando se proyecta el Objeto internalizado en el fetiche, éste representa el Objeto amado y el Superyó.

A todo esto S. Freud, (1920) mencionó que: "El fetichista invariablemente demuestra aversión a los genitales femeninos y que algunos fetiches ocultan tan horrenda visión".

Al enfatizar la singular importancia que revisten los mecanismos de renegación (repudio) y escisión en el intento del Yo de hacer frente a la amenaza de castración, Freud (1927) establece también la base para la iniciación de las investigaciones, que apartir de entonces ampliaron considerablemente la etiología del fetichismo para incluir:

- a) La relación preedípica con la madre (pecho).
- b) Los Objetos internos y el desarrollo temprano del Yo.
- c) Los Objetos y fenómenos transicionales, así como el funcionamiento mental primitivo.
- d) La angustia de separación y el temor al abandono.
- e) El desarrollo patológico del Yo corporal y la amenaza de desintegración por causa de perturbaciones de la relación materno-filial.

- f) Las identificaciones bisexuales primarias con la madre y el deseo de dar a luz un hijo.
- g) La huida del incesto.
- h) La defensa contra sentimientos arcaicos de angustia que amenazan la relación con la realidad, y el consiguiente temor a sufrir un colapso que puede desembocar en estados psicóticos.

A continuación se analizará teóricamente un caso clínico con el objeto de ejemplificar lo antes dicho.

El siguiente caso clínico, es retomado del artículo " Reflexiones sobre un caso de fetichismo ", del Dr. Sidney Stewart, Ph. D., en el libro Alteraciones afectivas en la psicopatología sexual masculina, de José de Jesús González Nuñez.

IV.5 CASO CLINICO DE UN FETICHISTA.

FICHA DE IDENTIFICACION:

Nombre: Jacobo R.

Sexo: Masculino.

Estado Civil: Casado.

Ocupación: Profesor de física atómica.

Médico tratante: Dr. Sidney Stewart, Ph. D.

FUENTE DE INFORMACION:

Proporcionada por el paciente.

MOTIVO Y CIRCUNSTANCIAS DE LA CONSULTA:

El paciente no buscó tratamiento porque quisiera deshacerse de su práctica fetichista, en cambio sí por sus fantasías sado-masoquistas asociadas a ella y su temor de que podría influirlas.

Jacobo buscó ayuda psicoanalítica porque sufría de una serie de inhibiciones en el trabajo. También era difícil para él establecer contacto real con otras personas. Estos eran hasta donde se daba cuenta sus únicos problemas reales.

PADECIMIENTO ACTUAL:

El fetiche de Jacobo R. era una canula llenada con agua caliente. Esto es lo que el paciente decía acerca de él: "Yo sólo tengo que pensar en una canula llena de agua para tener una erección y mi excitación es tan grande que tengo que correr a los baños para masturbarme". Jacobo se dio cuenta de que la estimulación sexual causada por el aparato de la canula lo regresó a sus memorias tempranas y que el rito masturbatorio focalizado en el tubo y la

administración de la canula deben de haber empezado alrededor de la edad de 6 a 8 años. Las fantasías se desarrollaban gradualmente hasta la edad de 12 años y se han mantenido sin mayores cambios desde entonces. Dos veces le sucedió que con el solo hecho de ver una jeringa exhibida en la vitrina de una farmacia, mientras él pasaba por la calle, fue suficiente para provocarle una erección y eyaculación. Durante las sesiones de análisis, Jacobo parecía extremadamente apenado por las erecciones que ocurrían cuando hablaba de la jeringa de administrársela él mismo.

En la fantasía masturbatoria, Jacobo, observa a una mujer dominante, torturando con destreza a otra mujer. Después de haber soportado una gran humillación, la mujer torturada, es amarrada de una forma tan complicada que no tiene absolutamente ninguna libertad de movimiento y ninguna posibilidad de protestar. Es importante enfatizar que es incapaz de protestar y que está completamente dominada por la otra mujer. Una de las torturas infringidas a la víctima consistía en colocar unas tenazas a las puntas de los pechos (pezones), causándole un violento y a la vez exquisito dolor que despertaba su sexualidad, aún a pesar de su deseo contrario.

Para Jacobo R., el último momento vino cuando la mujer dominante administró una lavativa a su víctima. El agua de la inyección estaba muy caliente y el tubo estaba lleno al borde. En la fantasía, la víctima pelea bravamente y trata con toda su fuerza de no perder el control de los contenidos de su ano durante la administración de lavativa. Al final, ella los pierde a pesar de todo y con su pérdida, experimenta un orgasmo. Es en este momento en que Jacobo tiene una eyaculación. Durante sus pequeñas orgías Jacobo se pone alguna prenda de su esposa, tal como en la niñez lo había hecho con la ropa de su madre. Entonces intenta uno de sus complicados experimentos para amarrarse a si mismo. El está muy orgulloso del conocimiento que ha adquirido en esta área y el grado de perfección que ha logrado: "Yo se al menos unas mil formas de amarrar a alguien".

Estos experimentos eran seguidos de un periodo en el cual se introducía en el ano varios objetos, desde velas, hasta el cañón de lámparas de mano. Un día, durante una de sus orgías, encontró imposible retener una lámpara con el ano. El incidente fue seguido por fantasías fugaces en las cuales él se veía hospitalizado y operado. Su ansiedad era tan grande que pensó mejor en suicidarse en vez de enfrentar el ser descubierto. Finalmente, se las

arregló para extraer el objeto pero al siguiente día llegó a su sesión con estas palabras: " Ayer estuvo usted cerca de perder a uno de sus pacientes".

Después de que Jacobo terminaba de amarrarse, colocaba su pene y sus testículos en una pequeña bolsa de noche de terciopelo, la cual había guardado escondida por mucho tiempo para ese propósito. Ataba las cintas apretadamente hasta que empezaba a sentir dolor. Durante el análisis, emergió dentro de sus asociaciones que las cintas de la bolsa que comprimían sus testículos y el dolor por ello producido, eran equivalente a las tenazas sobre el pecho de la víctima. Después de esto, Jacobo se dio a si mismo un enorme, caliente y doloroso (lavativa). Mientras la presión aumentaba, se volvió más y más difícil controlar la situación, Jacobo, inició un cuidadoso y rítmico movimiento de las piernas que culminó en un orgasmo.

Para él, una parte excitante de la fantasía era el que la mujer torturada, la víctima, representaba a su madre. En sus recuerdos tempranos, desde el momento en que sus fantasías comenzaron a desarrollarse, esta mujer había sido su madre.

ANTECEDENTES:

Jacobo es un profesor respetable de física atómica. Sus PADRES fueron judíos ortodoxos emigrados de Rusia. Su PADRE, un ebanista, era un hombre tranquilo y sensible, quien encontró extraordinariamente difícil adaptarse al medio ambiente industrial americano.

Durante toda su juventud, Jacobo estuvo apenado por el hecho de que su PADRE hablaba mal el inglés y nunca pudo aprender a escribirlo; su MADRE, una mujer vigorosa y obsesiva, era muy joven cuando llegó a América. Estuvo orgullosa de ser una americana capaz de expresarse a sí misma en el lenguaje del país y sin acento. El paciente dió una perfecta descripción de las demandas maternas en lo concerniente a la limpieza y mantenimiento de la casa al decir: " Después de 23 años, ella fue capaz de vender el comedor como si éste fuera nuevo ".

Jacobo lleva doce años de casado. Es el padre de dos niños pequeños, el segundo nació durante un segundo año de análisis. Describió a su ESPOSA como una mujer admirable; bonita, ingeniosa, inteligente y muy alta. "Es más alta que yo y tiene un pecho enorme. Es el tipo de mujer que me gusta".

Sin embargo admitió que tenía poco interés en el sexo y durante sus momentos de intimidad ella podía romper de repente en arranques de risa chillona. La describió como alguien opuesto a su madre: Inquieta, sucia y una ama de casa imposible. "Cuando abres la puerta de nuestro departamento parece como si los ladrones se hubieran ido apenas, sin haber encontrado lo que buscaban".

Jacobo no estaba enamorado de su ESPOSA cuando se casó con ella, lo que es más, no sabía si era capaz de amar a alguien. Ella era una mujer que otros hombres desearían y envidiarían.

DINAMICA FAMILIAR:

Como cada semana su MADRE acostumbraba preparar el sábado judío, haciendo el aseo de la casa, el viernes por la tarde. Justo antes de atardecer, al inicio del sábado, ella concluía la tarea tomando un baño. Jacobo recordó muy claramente como se escondía en el closet cercano al baño y presionaba su oreja contra la pared para oír los ruidos e imaginaba a su madre introduciendo un tubo en el ano, recreaba también la gradual inflamación del interior del ano mientras el tubo entraba. "Eso era como si un

inusual, poderoso e incidioso pene estuviera trabajando lentamente, recorriendo el pasaje dentro del cuerpo, inflamando, hinchándose hasta que su MADRE ya no pudiera soportarlo más". En estos momentos de intensa excitación, terminaba en masturbación. Las descripciones de las escenas en las cuales Jacobo oía ruidos producidos por su MADRE y son extrañamente evocadores de los términos usados por ciertos pacientes al describir sus recuerdos de la escena primaria.

Por otro lado Jacobo recordó haber recibido una inyección que le administró su PADRE, estaba seguro de que nunca recibió una de parte de su MADRE.

TRATAMIENTO:

Jacobo admitió que se había decepcionado del análisis porque no le había llenado sus deseos secretos de darle el poder de manipular los deseos sexuales inconcientes de otros, permitiéndole así controlarlos y excitarlos.

A pesar de los años gastados en perfeccionar su fantasía, a pesar del hecho de que durante lo que él llamaba sus pequeñas orgías, él usaba la ropa de su madre

y más tarde la de su esposa, mientras al mismo tiempo practicaba el largo y complicado ritual de amarrarse a sí mismo e introducirse un lavativa casi hirviendo, Jacobo nunca vió su identificación con su madre, ni el rol que ella jugaba en su fantasía. Después de tres ó cuatro años de análisis, él aún rechazaba cualquier interpretación en esta materia y obstinadamente se apegaba a su rol de ser simple espectador.

ANALISIS:

Excitar sexualmente a la victima aún contra su deseo, es un elemento esencial en el contenido erótico de la fantasía de ser golpeado y este elemento nunca deja de aparecer en cualquier observación acerca del fetichismo.

El inicio de las fantasías se localiza entre el sexto y el octavo año.

La mujer diestra, cruel y dominante, es la esencia de la mujer fálica. Siempre está presente en la fantasía y la homosexualidad está escasamente disfrazada. Ella representa a la figura del padre desplazado en mujer.

Cuando Jacobo se vestía, se amarraba a sí mismo y se aplicaba lavativa, a todo ésto se le llamaba pequeñas

orgías y son importantes para confirmar que ésto es el carácter masoquista de la segunda fase: Soy golpeado por mi padre. Esta segunda fase es la más importante de todas. Sin embargo, nunca es recordada y nunca se ha manejado para volverse consciente. Durante sus pequeñas orgías, Jacobo abandonó la posición del espectador sádico por la de una identificación masoquista con la víctima.

La primera defensa del paciente es rechazar la interpretación, cualquiera que esta sea; esto es, él insiste, que lo contrario es la verdad. El paciente está en lo correcto, o al menos medio correcto.

El deseo de ser penetrado por el pene del padre ha sido enmascarado por el rol jugado por la madre fálica. En la relación anal erótica, la mujer fálica es tanto el producto del amor como el odio.

En la fantasía de Jacobo, se nota que los órganos genitales, ya sean masculinos o femeninos, no son mostrados. Las dos mujeres estaban vestidas y todo el interés era focalizado en el área anal.

Hay un temor a la castración, el cual proviene de un

poderoso deseo de identificarse con la madre. El miedo viene del amor y el deseo de ser como ella. El fetiche hace posible mantener el deseo, al mismo tiempo que se niega que ella carece del órgano sexual masculino.

El acto de amarrarse a si mismo juega un doble rol. Es para prevenir la masturbación y al mismo tiempo trae a la masturbación consigo mismo. La pequeña bolsa en la cual Jacobo pone sus testiculos es un intento de negar al pecho femenino, y a través del dolor él se identifica con ese pecho.

CAPITULO V

V. SADISMO EN LA SEXUALIDAD MASCULINA.

La mayoría de las personas cuando hablan de sadismo, hacen una generalización de cualquier acto o persona que creen que solo el golpear brutalmente o asesinar sin piedad alguna, es un acto sádico. Pero el sadismo no solo es un acto corporal, también se puede ser sádico psíquicamente, es decir, el maltrato mental de una persona a otra.

Para que quede más claro se planteará la siguiente cita:

M. A. Turrent, (1977) : " Una buena costumbre es : abusar de tu novia, de la honradez y candidez de los demás, del tonto que te ame. Fornica cuanto puedas, defrauda a quien en tí confie, engaña, vitupera, amenaza, mata y sonrie".

De tal manera que la definición de sadismo es la siguiente.

V.1 DEFINICION DE SADISMO.

El sadismo se da predominantemente en el hombre; el nombre de sadismo lo utilizó Krafft-Ebing en 1869, tomándolo del Marqués de Sade (1740-1814), un sádico francés, que transmite sus experiencias en el género de la novela para así decir que era un sádico. El reto del sádico, es cómo conseguir placer sexual a través del dolor activamente, para llegar al orgasmo.

S. Freud, (1920); P. Solomon, (1976); I. G. Sarason, (1980); W. Gotwald, (1983); J. L. McCary, (1983); J. Hughes, (1984); Merck, (1986); W. H. Masters y V. E. Johnson, (1987); G. Morris, (1987); A. Storr, (1987); DSM-III-R, (1988); O. Giraldo Neira, (1989); H. H. Goldman, (1989); N. Cameron, (1992); H. I. Kaplan, (1992) y J. J. González Núñez, (1993) señalan : El sadismo es una perversión exclusiva del hombre, una variación sexual, una desviación, una relación sexual, una necesidad, una anomalía, un deseo, una tendencia o un placer sexual; consiste en causar sufrimiento físico como torturas, dar latigazos, pellizcos, golpes, nalgadas, piquetes, insultos, palabras soeces incluyendo la humillación, o tortura psicológica al compañero sexual; las formas extremas de sadismo pueden llevar a cometer

crímenes sexuales; el reto del sádico es como conseguir placer sexual a través del dolor activamente o por medio de fantasías masturbatorias, para llegar al orgasmo.

Existen diferentes grados de sadismo, los cuales se mencionarán a continuación.

V.2 GRADOS DE SADISMO.

La crueldad de las torturas varía de sujeto a sujeto, y aún en un mismo sujeto, aunque en realidad tienden a estabilizarse. El propio Marqués de Sade (1795), en su libro *El romance en la escuela del libertinaje* las divide en :

▪ **Pasiones simples** : Una prostituta es conducida desnuda a una habitación totalmente oscura, en la que un hombre pellizca los senos y los glúteos hasta que eyacula, mientras grita horribles maldiciones y amenaza con matarla.

▪ **Pasiones Complejas** : Un hombre intenta seducir a una niña de trece años y se ve rechazado, entonces, poniéndole una pistola sobre el corazón la viola.

▪ **Pasiones asesinas** : Un hombre mata mujeres obligándolas a orinar después de haber pasado días sin tener nada que beber; finalmente arrojan sangre en vez de orina y expiran.

Con lo anterior hay que referirse a la existencia de un sadismo oral, anal y fállico. Incluso otras zonas erógenas pueden ser fuentes de sadismo. Conforme a este concepto, el sadismo de cada nivel de desarrollo resulta de una mezcla del impulso sexual destructivo contra la persona frustrante, con la correspondiente demanda sexual, en la siguiente forma :

- * Sadismo oral : Succión, frustración, tendencia destructiva y morder.
- * Sadismo anal : Placer anal, frustración-deseo de aplastar, de pisotear, de golpear.

Según J. Sadger, (1941) existen otros tipos de sadismo:

- * Sadismo manual : Un sadismo relacionado con el erotismo muscular.
- * Sadismo de la piel : Es probablemente una proyección del masoquismo erógeno de la piel y la fuente del placer sexual de pegar.

Ahora bien, O. Giraldo Neira, (1971), encuentra tres grados de sadismo:

- * Sadismo con violencia forzada : Contra la voluntad de la víctima.

* Sadismo con violencia : En cierto sentido, forzada con consentimiento inicial de la pareja.

* Sadismo simbólico o sexodrama.

V.3 RASGOS Y CARACTERISTICAS DEL SADISMO.

A menudo, la conducta sádica resulta evidente tanto en las relaciones sociales (particularmente con los familiares), como en el trabajo (con los subordinados), pero es raro que se manifieste en el contacto con gente que ocupe posiciones de autoridad o un estatus más elevado.

Los sádicos generalmente tienden a usar más a las prostitutas para la realización de sus prácticas sexuales, que a personas normales. Llegan a practicarlas con parejas permanentes cuando se encuentran a una pareja masoquista que soporte y aguante sus crueldades.

Por otra parte, entre los rasgos esenciales del sadismo se encuentra el triunfo sobre el miedo al daño (equivalente al miedo de la identificación femenina) y la expresión de la rabia narcisista (equivalente a la reafirmación de la integridad corporal) proporcionan la motivación de la constante repetición de situaciones de poder y dominio.

Entre los rasgos asociados se encuentra la fantasía propulsora central que supone la degradación, humillación, sufrimiento o lesión producida activamente.

La actividad sexual con una pareja o la masturbación en solitario supone preferentemente la degradación real o simulada, inflingida activamente.

Si el compañero no consiente en esta conducta sádica, es el sufrimiento psicológico o físico repetido e inflingido de manera intencional lo que caracteriza al sadismo. Si el compañero consiente, el rasgo esencial consiste en que el modo repetidamente preferido o exclusivo para lograr la excitación sexual combina la humillación con sufrimiento corporal simulado o levemente lesivo. También con el compañero que consiente en lesión corporal que es extensa, permanente o posiblemente mortal y que se inflinge con objeto de lograr excitación sexual. Aunque pueden ocurrir fantasías sadistas con anterioridad, las actividades no suelen iniciarse hasta el principio de la edad adulta.

El sadismo se combina a veces con violación u homicidio. La imagen popular del sádico como un criminal

brutal se aplica solo a una infima minoria en la cual esta tendencia desviante se hace aguda.

Ahora bien, los sádicos empiezan a tratar al compañero como excepcionalmente poderoso. En ningún caso hay una sensación de igualdad o de cooperación voluntaria. El sádico niega al compañero todo derecho a opinar. El sádico no puede permitir que su compañero tenga alguna fuerza, porque podría ser herido, castrado, o dominado.

El sadismo, como se ha mencionado anteriormente, no se limita a la inclinación de causar dolor. En muchas fantasías sádicas, el compañero queda impotente y a merced del atacante. Por eso en la literatura pornográfica es común encontrar largas descripciones sobre los actos de amarrar, encadenar, amordazar, etc.

Tal como lo menciona A. Storr, (1987) :

Al dejar impotente a su compañera, el sádico crea una situación en la cual se cree libre para hacerle lo que quiera, aunque ella no está de acuerdo. En otras palabras, el sádico no concibe que su compañera podría invitarlo o dar la bienvenida a sus actividades sexuales. Le

resulta imposible creer que nadie pueda aceptarlo sexualmente, y así concibe que debe obtener por la fuerza lo que otros hombres más confiados esperan lograr por libre consentimiento. Solo cuando posee un completo ascendiente sobre su compañera, el sádico se atreve confiadamente a la realización sexual, porque sólo entonces su compañera no lo atemoriza.

Sin embargo, el sádico, a pesar de su ataque aparentemente agresivo al objeto de su deseo, está realmente ansioso de que este goce del dolor o humillación que le inflige. Su principal deseo no es lastimar, sino establecer su superioridad, y los golpes y otras crueldades son rituales para crear una situación en la que sea posible la realización erótica. Una de las principales dificultades que encuentra el sádico es hallar a alguien que pueda confiar en que gozará realmente en la única situación en la que él tiene desahogo. Por eso las personas que sufren de esta perversión recurren con tanta frecuencia a prostitutas que por lo menos simulan placer y puede contarse con que no huyan o se alejen disgustadas por procedimientos que una mujer simple generalmente condena.

J. L. McCary, (1983) indica que:

Azotar, morder, pinchar y abofetear constituyen actos típicos de dolor físico inflingidos por el sádico. Si el sadismo es manifestado verbalmente, será bajo la forma de insinuaciones sarcásticas, menospreciando, amenazando, jaloneando o abusando de la víctima. Como todas las variaciones de conducta sexual, el sadismo se encuentra con más frecuencia entre los hombres en relación con las mujeres, probablemente por su naturaleza agresiva. Sin embargo, deberá recordarse que esta agresividad puede ser inconsciente y expresarse indirectamente o en forma desviada, al igual que a través de acciones conscientes y directas.

Las conductas sádicas pueden ocurrir en relaciones heterosexuales u homosexuales, o en grupos.

En la actualidad, los tipos más frecuentes de conducta sádica son las mordidas, rasguños, pellizcos y golpes, en vez de las formas estereotipadas que consisten en dar de latigazos, golpizas y atar a la víctima.

La verdadera relación sadomasoquista es poco

frecuente y en forma característica está ritualizada, al usar gran número de bambalinas en el ritual. Se usan en forma popular cinturones, manguitos y látigos tachonados de cobre.

A continuación se describirá como va evolucionando el sadismo. ya que se encuentra establecido en la persona. Así como también sus causas desde el punto de vista psicoanalítico.

V.4 CAUSAS Y EVOLUCION DEL SADISMO DESDE EL PUNTO DE VISTA DEL PSICOANALISIS.

Como se mencionó anteriormente, ciertos rasgos sádicos comienzan en la infancia, pero suelen ser conductas sádicas establecidas al principio de la edad adulta. y puede persistir hasta que el individuo queda detenido por la policía porque hace participar en sus actos a compañeros que no consienten en los mismos, cuando ya está establecida esta conducta suele ser crónica.

Conforme a esto, se analizará teóricamente como se establece esta conducta y que es lo que la origina desde el punto de vista del psicoanálisis.

Desde la preconcepción, el sádico es una persona no deseada y probablemente, es un niño golpeado, cuyo reto en la vida es satisfacer la necesidad de amar y ser amado, maltratando uno y dejándose maltratar el otro.

Tal como lo señala S. Freud, (1919) en su ensayo
Pegan a un niño:

El poder de los padres que se ejerce sobre los hijos ya sea normal o injustificado, es vivido por el niño como injusto, la violencia hacia el niño, por su desorganizada conducta o por la soledad en la que vive dentro de ese hogar, en el que no fue deseado, llegan a producir actitudes posteriores de tipo sádico. Después de que se somete y se actúa violentamente contra el niño, éste llega a desarrollar un gran resentimiento contra los adultos. La actitud envidiosa y pusilánime, se transforma fácilmente en odio y amargura; el sádico siempre envidia al padre que puede ser más potente o que piensa no está castrado como él. El sádico posee a su vez una gran envidia del pene y un gran temor a la castración. De hecho la actitud sádica no es otra cosa que un reaseguramiento contra el miedo

a la castración, donde coincidió el placer, con el acto agresivo como medida de acallar la angustia de castración.

El sádico ante la situación real o imaginada, y en su visión psicótica del mundo, tendrá la impresión de ser una persona no deseada, postergada, sometida, humillada y de poca importancia para los padres, poseerá la motivación de venganza hacia quien cometió esa violencia con él.

Esa sensación de desvalidez conlleva a una actitud omnipotente propia del sádico, actitud que se ve forzada por que al ver como sus víctimas asustadas, golpeadas, etc., admiran su excitación y voluptuosidad al hacer el amor, le hacen creer que no hay mujer que se le resista (madre). Esta omnipotencia tiene muchos suministros narcisistas, provenientes del narcisismo primario, (época de incorporar). Suministros narcisistas que le hacen sentir un self inflado, lleno de poder ilimitado cuando se encuentra en esa situación de exaltación del deseo y del placer. Estos suministros narcisistas, lo hacen ver como un ególatra, nada más preocupado por su satisfacción y su propio placer, el otro, su pareja no importa ni como persona y mucho menos en sus necesidades.

Durante el acto sádico, el perverso es un maniaco. vive en la euforia y exaltación de su goce y de su acto. Y como buen omnipotente se vanagloria de su poder sobre su objeto. (no en el sentido psicoanalítico) su objeto es inanimado aunque tenga vida. Como el niño que juega a quitarle, una a una las patitas a una lagartija, así el sádico va descuartizando a su víctima parte por parte haciendo alarde de poder.

Los mecanismos de defensa que claramente utiliza el sádico son: la negación, identificación con el agresor y el desplazamiento.

El mecanismo de la negación permite al sádico, rechazar una parte de la realidad exterior que le resulta amenazante e indeseada para él. Este mecanismo actúa desde los primeros días de vida, cuando el neonato se ve rodeado de una gran cantidad de estímulos que considera hostiles y que le resultan frustrantes y displacenteros, y por lo tanto recurre a la negación para poder manejarlos.

La negación ayuda a un self débil y poco estructurado a mantenerse, mientras se van desarrollando otras funciones del Yo como sería la memoria, la

percepción y el juicio de la realidad. La negación no defiende únicamente al sádico de los embates del mundo externo, sino que también le ayuda a protegerse del mundo interno, negando los impulsos y las fantasías que amenazan con destruir los límites del Yo. La negación también aparece en las fantasías y sueños, que ayudan a mantener su equilibrio sádico.

Según O. Fenichel, (1975) al referirse al mecanismo de defensa identificación con el agresor menciona :

Si la angustia perturba el placer sexual se puede entender que la identificación con el agresor puede ser un alivio. Si una persona puede hacer a otro lo que teme que le hagan, ya no tiene porque sentir angustia. Por lo tanto, todo lo que tiende al aumento del poder o del prestigio del individuo, puede ser usado como reaseguramiento contra la ansiedad. Lo que tendría que sufrir pasivamente, el sujeto, en previsión de ser atacado lo hace en forma activa a los demás.

La fantasía de poder disfrutar sexualmente debe convencer de que es poderoso, aunque no exactamente logre el mismo efecto la idea de que solo logra el placer

sexual torturando a otras personas, sin temer ser lastimado. Al comportarse así, el sádico se está identificando con el agresor, es decir con la persona que lo torturó, con el poderoso, al que teme y que generalmente es la representación inconsciente del padre. Otro mecanismo que suele utilizar el sádico, es el desplazamiento, que en realidad es una variación del mecanismo de identificación con el agresor, ya que la persona que se desplaza es el padre, a quien se le atribuye intenciones castradoras.

A. Turrent. (1977) señala:

Las buenas costumbres son: golpear a tu vecino, insultar a quien sonríe y maldecir a cuanto pase. No practiques las malas sino las buenas costumbres, mata, insulta, roba, no dejes que la gente sea feliz. Habla mal de tu gobierno, pelea con tus padres, lastima a tus hermanos. Destroza toda flor. No tengas ilusión. Humilla cuanto puedas. Esto es civilización.

El sadismo puede ser llamado, instintos parciales normales; se encuentran en todos los niños. Es posible que el sadismo surja inicialmente de la voracidad instintiva con que son perseguidos los fines de

incorporación de los impulsos pregenitales, representando así, más que un originario fin instintivo en sí mismo, una manera de bregar por fines instintivos. Otra raíz del sadismo es el fin instintivo y negativo de librarse de los estímulos dolorosos (escupirlos). La voracidad y el odio se condensan entre sí cuando la destrucción o el deterioro de un objeto se transforma en un fin instintivo en sí mismo, cuya satisfacción produce una especie de placer erógeno.

S. Freud, (1920) en su artículo Tres ensayos para una teoría sexual, señala al respecto:

Cuando los niños son espectadores, en la edad temprana, del acto sexual entre los adultos, a lo cual da facilidades la convicción corriente de que el niño no llega a comprender aún nada de carácter sexual, no pueden por menos de considerar el acto sexual como una especie de maltrato o de abuso de poder; esto es, en un sentido sádico. El psicoanálisis demuestra que tal impresión, recibida en temprana edad infantil, tiene gran importancia para originar una predisposición a un posterior desplazamiento sádico del fin sexual.

Ahora bien, no hay que olvidar que la raíz fundamental de la desviación sádica es el deseo de ser omnipotente.

En otras palabras, las relaciones sádicas son normas infantiles recreadas en las que un miembro de la pareja actúa como niño y el otro asume el papel del padre.

Las causas del sadismo son variadas al igual que variados son los medios de expresarlos. La persona alterada puede haber sido enseñada consciente o inconscientemente a tener aversión hacia todo lo concerniente con lo sexual. Debido a que la sexualidad normal no es aceptable, sus actos de crueldad constituyen un castigo a su compañero, por enfrascarse en algo tan denigrante.

Cleman, (1972), (J. L. McCary, 1983), hace observar:

En el hombre otra causa de sadismo lo constituye el temor a la castración (sentimiento de inferioridad), en donde los actos sádicos le confirman al sádico que él es más poderoso que su compañero, y por lo tanto no necesita tener temor. Hasta que el sádico se convence así mismo

que él desempeña el papel dominante en las relaciones sexuales, su compañero continúa permaneciendo amenazador para él en forma abrumadora. En otros casos, el comportamiento del sádico es simplemente un método de exteriorizar la hostilidad hacia sus progenitores.

El sadismo es considerado una fijación es una interpretación infantil errónea y una distorsión del papel masculino en el acto sexual, que el adulto como un niño, malinterpreta como un ataque brutal.

Los actos de sadismo extremo son la violación, la cual puede terminar en asesinato para evitar el ser descubierto y el asesinato por lujuria; la última perversión sádica comprende el asesinato y luego la mutilación del cuerpo con fines de obtener placer sexual, por lo general sin efectuar la cópula, obteniéndose el placer sexual por medio de la masturbación. El sadismo extremo es por lo general indicativo de una psicosis.

V.5 EJEMPLOS DE SADISMO.

Los siguientes ejemplos son retomados del artículo

" El sadomasoquismo : Un intento de resolución afectiva", del Dr. Jose de Jesús González Núñez, en el libro Alteraciones afectivas en la psicopatología masculina, del mismo autor.

" Ejemplo de sadismo oral, es el caso de un hombre de 36 años de edad que se dedicaba en su elegante coche a seducir mujeres solas, que caminaban por la calle alrededor de las ocho de la noche, (por que a las ocho de la noche salían de trabajar) y este tipo de mujeres eran susceptibles de ser ligadas. Una vez que lo conseguía, al entrar al hotel empezaba a fingir una cierta tos e inmediatamente que llegaba al cuarto, empezaba a escupir, primero en el escusado y luego con una actitud seductora, como descuidadamente, empezaba a escupir sus ropas (en especial sus pantaletas), hasta que finalmente empezaba a insultar a su victima diciéndole que era una perra, una puta y que si quería salir con bien, debería dejarse primero llenar la vagina de escupitajos para luego hacer el amor".

" Ejemplo de sadismo anal, es el caso de un hombre de 28 años de edad, que le gustaba asearse poco sus propios genitales y obligaba a la mujer a que se los

lavara lamiéndolos, luego la hacia defecar y orinar, esparcia por todo el cuerpo la mezcla, realizaba el coito, y con aquel olor llegaba al orgasmo".

"Ejemplo de sadismo fálico, es el caso de un hombre de 34 años de edad que le gustaba mucho seducir a sus secretarias. Una vez que las seducía, les cortaba el pelo, las asustaba y las amenazaba con correrlas del trabajo, sino hacian lo que él quería, para después de asustarlas, penetrarlas sin mayor aviso y sin lubricación por parte de ellas, y llegando incluso a desgarrar a una".

Así el sádico fijado en cualquier etapa del desarrollo, substituye la violencia por la ternura y la vejación por el cuidado y atención hacia su pareja.

CONCLUSIONES

Cuando el niño nace, no sabe que él es un hombrecito, no tiene la más mínima idea de que es una persona, un ser distinto del mundo físico que lo rodea. No tiene conciencia de que existe y tampoco conciencia alguna de su sexo.

El niño no sabe como se llaman los órganos sexuales. Sólo sabe de una manera experimental, que esos órganos le producen placer y, los toca con cierta frecuencia desde temprana edad principalmente entre los tres y los seis años.

En los niños, la capacidad de erección se presenta desde el mismo nacimiento; en las niñas, la capacidad de orgasmo está siempre presente.

El niño descubre sus órganos sexuales sin ningún sentimiento de culpa, sin vergüenza, sin ninguna emoción que lo perturbe.

En el momento de la concepción, cuando el ser inicia su existencia propia puede recibir del padre un cromosoma

x o un cromosoma y que determinará si genéticamente será macho o hembra. La madre siempre aporta un cromosoma x, de modo que la combinación xX o xY dependerá su sexo genético. Es posible que al final de la sexta semana, cuando el cromosoma y los embriones masculinos ordenan, de modo aún no conocido, a las gónadas convertirse en testículos. (O. Giraldo Neira, 1989).

En la formación de los órganos sexuales externos, la acción de los andrógenos es decisivo para el hombre. En el feto femenino sólo se necesita que pueda seguir su curso de feminización.

Al nacer el niño esta dotado de sus órganos sexuales, pero su sexualidad no está aún determinada.

El sexo de asignación se decide en base de los órganos sexuales, y finalmente el de identificación, es decir, actuar como niña o niño.

Por lo tanto, la vida sexual empieza desde el nacimiento existiendo sensaciones en la boca, la piel, el ano y los órganos genitales.

El niño atraviesa por cinco etapas psicosexuales,

las cuales Freud (1905), denominó: etapa oral, anal, fálica, latencia y genital. En la etapa oral, el niño juzga su realidad en lo que le agrada y desagrada. La madre se convierte en una manifestación del placer sexual que es el chupeteo, se establece la relación madre-hijo.

En la etapa anal, el objetivo primordial, es el goce de la sensación de excreción. El niño obtiene placer al retener y al desalojar el excremento. Predomina el dar o el recibir a través del cuerpo.

En la etapa fálica, desarrolla un intenso interés erótico por su madre, un deseo de poseerla exclusivamente para él. Es la aparición inicial del complejo de Edipo, él empieza a cortejar a su madre como si fuera un amante, sin embargo, piensa que si sigue mostrando deseo por su madre, podría perder su pene que es lo más sagrado para él, esto fué denominado por Freud (1905), temor a la castración, el temor hacia el padre hace que se identifique con él para así quedar resuelto el complejo de Edipo. En esta etapa aparece la masturbación y la culpa, pero no por el acto en si, sino por las fantasías respecto a ella, es atemorizado con la amenaza de parte del padre de cortar el pene.

En la etapa de latencia, el Yo del niño va desarrollándose paulatinamente ante la realidad externa, se identifica con su mismo sexo, no hay ningún interés

por el sexo opuesto.

En la etapa genital, los objetivos primarios, son la separación definitiva de la dependencia y vinculación con los padres y el establecimiento de las relaciones heterosexuales.

El principio epigenético afirma que cada fase del ciclo vital se caracteriza por sucesos que deben ser resueltos satisfactoriamente, sin embargo, si en los primeros meses de vida, la madre trata al niño de manera impersonal, el niño se siente abandonado, se encuentra desatendido, el niño está a merced de las pulsiones interiores, las imágenes del Yo y los Objetos, pueden escindirse o permanecer escindidas en agrupaciones agresivas y libidinales.

Conforme a esto, el niño tiene alternativas de desarrollo en las que pudiera seguir la línea de las perversiones. Pero antes de ahondar en el tema de las perversiones, es importante diferenciar entre normalidad y anormalidad. Lo que es normal en la sexualidad, es aquello que es aprobado por una cultura, por una sociedad, por una clase social. Las conductas pueden ser normales en una sociedad y anormales en otra cultura totalmente diferente. Por lo tanto, conducta

anormal e inadaptada se constituyen en sinónimos de acciones que son socialmente inaceptadas. (W. H. Masters y V. E. Johnson, 1987).

Con respecto a esto, en la sexualidad normal o aceptable, se expresan los más profundos sentimientos y constituye una necesidad biológica. Pero existe una diferencia entre sexo y sexualidad, por medio del sexo se establece la reproducción de la especie mediante la interacción de dos seres diferenciados; por otro lado, la sexualidad manifiesta y satisface el impulso sexual en cada individuo.

Para el hombre, la imaginación y la fantasía con respecto a la mujer es primordial.

Lo aceptable o normal sería la relación hombre-mujer, y lo anormal o inaceptable sería la manera en que el perverso realiza su actividad sexual; de tal manera que las perversiones son manifiestamente de carácter sexual, se caracterizan por fantasías sexuales, prácticas masturbatorias, propuestas sexuales y exigencias a la pareja sexual de carácter inusual, como por ejemplo, exigir al compañero sexual que utilice determinado tipo de zapatos para realizar el coito, como es el caso del fetichista.

Los tipos de perversiones son : fetichismo, sadismo, masoquismo, pederastia o paidofilia, exhibicionismo, necrofilia, priapismo, gerontofilia, incesto, zoofilia, travestismo, transexualismo, voyeurismo, los corta trenzas, frotteurismo, apotemanofilia, coprofilia, urofilia y clismafilia.

Para que se desarrolle una perversión el temor a la castración juega un papel muy importante en la morfología de numerosas y diversas perversiones, es decir, cada vez que se siente perturbada su sexualidad genital, por el temor a la castración, el perverso regresa a aquel componente de su sexualidad infantil que alguna vez, en su infancia, le proporcionó un sentimiento de seguridad o al menos de aseguramiento contra el temor a la castración, y cuya gratificación fue sentida con especial intensidad a causa de esa negación, o reaseguramiento y el sujeto mediante sus actos perversos trata de comprobar la inexistencia de la castración, y en la medida que lo cree, se vuelven otra vez posibles el placer sexual y el orgasmo; por ejemplo, el hombre que cubre con una bolsa de terciopelo su pene y sus testículos y que luego los descubre, en ese momento está negando la castración.

Para el perverso el objeto inanimado, le gratifica y le da seguridad, ésto equivale al Objeto transicional en el desarrollo normal del niño. (M. Masud, 1987).

En la relación del perverso con su Objeto se ponen de manifiesto tres componentes : la idolización, la idealización y la identificación narcisista. En la idolización el perverso trata al objeto como un fetiche sagrado, por ejemplo unos zapatos de tacón alto. En la idealización, otorga un valor demasiado intenso sólo a un aspecto del objeto, por ejemplo, zapatos de tacón alto, pero desgastados. En la identificación narcisista, utiliza el objeto en un intento defensivo de ocultar sentimientos de inferioridad y desmerecimiento; por ejemplo, el sentirse pizoteado por esos zapatos de tacón alto desgastados.

Las características esenciales de las perversiones consisten en las necesidades y fantasías sexuales que generalmente suponen: objetos no humanos, sufrimiento y humillación propia del compañero, y niños o adultos que no consienten. Son necesarios siempre para la actividad erótica y se incluyen en la actividad sexual. Entre los resgos esenciales existe desde los primeros meses de vida del niño, una mala relación madre-hijo, hay una

alteración de la realidad en el propio sexo, protege contra la angustia de castración, proporciona una salida para las pulsiones agresivas. En los rasgos asociados, existen fantasías sexuales persistentes y repetitivas de carácter poco habitual, las fantasías son egosintónicas, la activación sexual y el orgasmo dependen totalmente de las fantasías; por ejemplo, el fetichista fantasea con unos zapatos de tacón alto mientras se masturba; por su parte el sádico fantasea con lastimar o golpear a su víctima. Por todo esto son preferibles los objetos no humanos para la excitación sexual, que consiste en sufrimiento real o simulado y actividad repetida con parejas no consentidoras.

De tal manera que el fetichismo es una perversión en la cual existe una necesidad recurrente en la cual el uso de objetos inanimados, ropa interior femenina, zapatos, botas, etc., son utilizados en la masturbación y el fetichista hace que la persona con la que va a tener el coito los utilice para así poder llegar al orgasmo, lo importante es el ritual que se lleva a cabo con el fetiche, que en el hombre adulto se convierte en el Objeto con el que tuvo un contacto estrecho en la niñez, y también se convierte en un sustituto inconsciente del pene.

El fetiche tiene su origen en la más temprana edad, por ejemplo, el niño que no puede dormir sin abrazar el camizón de su madre, hasta que se queda dormido, se puede quedar sensibilizado a este objeto y más adelante la presencia del mismo objeto tiene que existir para la excitación sexual.

En la dinámica familiar del fetichista, existe la hipótesis de que el padre es pasivo y devaluado, la madre es fuerte y dominante. Ella, es también la madre como el padre y el poderoso fetiche.

Inconscientemente el fetichista cree que la mujer tiene pene, y por eso el miedo a ser castrado, pero conscientemente sabe que no tiene pene. Por lo tanto, el fetiche al significar inconscientemente que no existe la castración, se siente seguro el fetichista.

El fetichista invariablemente demuestra aversión a los genitales femeninos, porque cree que se ha cortado un pene, y algunos fetiches ocultan tal visión.

Por lo tanto en la constitución del fetiche existe: un desplazamiento, algo asociado con el genital; de tal manera que la castración, ha quedado renegada y afirmada;

relacionado con lo anterior se ha producido la realización de los deseos, lo que era una ausencia, el pene, ha quedado transformado en una presencia, el fetiche.

A todo esto, existen diferentes grados de fetichismo, desde la verdadera desviación en la que el fetiche sustituye a la persona, por ejemplo, el hombre que sigue a una mujer sólo por el peinado que lleva y no por ella en sí misma; hasta el estado mucho más común en el que el fetiche sirve simplemente como medio para asegurar una excitación completa del deseo y la potencia suficiente para cumplirlo, por ejemplo, un vibrador.

Entre los rasgos esenciales, está el utilizar un instrumento con cualidades fálicas y/o mágicas como muro para la angustia de castración. Excitar sexualmente a la víctima aún contra su deseo, es indispensable en el contenido erótico de la fantasía de ser golpeado. Como rasgos asociados se tienen, el uso de un objeto no vivo e inanimado necesario para la excitación, la actividad sexual y el orgasmo, a parte el vestir con ropa femenina, el fetiche está relacionado con el cuerpo humano.

Por otra parte, el sadismo es una perversión que

consiste en causar sufrimiento físico como dar latigazos, pellizcos, golpes, nalgadas, piquetes, insultos, palabras soeces incluyendo la humillación o tortura psicológica al compañero sexual.

Desde la preconcepción, el sádico es una persona no deseada y probablemente, es un niño golpeado, cuyo reto en la vida es satisfacer la necesidad de amar y de ser amado, maltratando uno y dejándose maltratar el otro.

Tal como lo menciona Freud (1919), el poder de los padres que se ejerce sobre los hijos ya sea normal o injustificado, es vivido por el niño como injusto, la violencia hacia el niño, por su desorganizada conducta o por la soledad en la que vive dentro de ese hogar, en el que no fue deseado, llega a producir actitudes posteriores de tipo sádico. Después de que se somete y se actúa violentamente contra el niño, éste llega a desarrollar un gran resentimiento contra los adultos. La actitud envidiosa se transforma fácilmente en odio y amargura; el sádico siempre envidia al padre que puede ser más potente ó que piensa no está castrado como él. El sádico posee a su vez una gran envidia del pene y un gran temor a la castración. De hecho la actitud sádica es un

reaseguramiento contra el miedo a la castración, donde coincidió el placer, con el acto agresivo como medida de acallar la angustia de castración.

Los mecanismos de defensa utilizados por el sádico son : la negación, identificación con el agresor y el desplazamiento. El mecanismo de la negación permite al sádico, rechazar una parte de la realidad exterior que le resulta amenazante e indeseada para él. Con respecto al mecanismo de defensa identificación con el agresor, si una persona puede hacer a otro lo que teme que le hagan ya no tiene porque sentir angustia. En el mecanismo de defensa de desplazamiento, la persona que desplaza es el padre, a quien se le atribuyen intensiones castradoras.

A todo esto, los grados de sadismo se consideran desde pellizcar, morder, golpear, violar, amenazar a la víctima con matarla o hasta el mismo crimen.

De tal manera que los sádicos generalmente tienden a usar a las prostitutas para la realización de sus prácticas sexuales, porque se prestan más a una relación con dolor. Cuando lo hacen con parejas permanentes es cuando se encuentra con una pareja masoquista.


Entre los rasgos esenciales se encuentra el triunfo sobre el miedo al daño y la expresión de la rabia narcisista proporciona la motivación de la constante repetición de simulaciones de poder y dominio. En los rasgos asociados se encuentran la fantasía central que supone la degradación, humillación, sufrimiento o lesión producidas activamente al compañero sexual.

Por eso mismo, la actividad sexual con una pareja o la masturbación en solitario supone preferentemente la degradación real o simulada inflingida activamente, porque el sádico no puede permitir que su compañero sexual tenga alguna fuerza, porque podría ser herido, castrado o dominado.

El sádico fijado en cualquier etapa del desarrollo, sustituye la violencia por la ternura y la vejación por el cuidado y atención a su pareja. Por ejemplo, el sádico fijado en la etapa oral, escupirá la ropa interior de su víctima, la insultará y le llenará la vagina de escupitajos, para luego hacer el coito. En la etapa anal, el sádico obligará a su víctima a lamer sus genitales sucios, la hará defecar, luego esparcerá la mezcla por todos lados, realizará el coito y con el olor

llegará al orgasmo. En la fijación fálica, el sádico asustará, amenazará e insultará a su víctima, penetrándola sin lubricación alguna provocándole desgarramiento.

Por todo lo anterior, queda demostrado teóricamente en esta investigación bibliográfica, que efectivamente el fetichismo y el sadismo desde el punto de vista psicoanalítico son perversiones que se forman y consolidan a lo largo del desarrollo psicosexual. Tomando como modelo el principio epigenético, descrito por Erik Erikson, que afirma que cada fase del ciclo vital debe ser resuelto satisfactoriamente para que el desarrollo progrese sin alteraciones. De otra manera el individuo, queda fijado en alguna etapa de su desarrollo psicosexual, así como se menciona en el ejemplo descrito anteriormente, lo epigenético es esencial respecto a la fijación o detención del desarrollo psicosexual del perverso. Esto lleva al perverso a sustituir el acto genital en una relación afectiva-madura entre un hombre y una mujer, por el acto perverso como es en el caso del fetichismo y el sadismo.



BIBLIOGRAFIA.

- 1.- Alexander, F. (1979). *Psiquiatría dinámica*. Buenos Aires: Paidós.
- 2.- Aramoni, A. A. (1969). *La guerra de los sexos*. México: Instituto Mexicano de Psicoanálisis A. C.
- 3.- Bachs, J. (1980). *Psicología diferencial*. Barcelona: CEAC.
- 4.- Bischof, L. S. (1990). *Interpretación de las teorías de la personalidad. Enfoque de poder explicativo y capacidad predictiva*. México: Trillas.
- 5.- Bleichmar, H. B. (1979). *Introducción al estudio de las perversiones. La teoría del Edipo en Freud y Lacan*. México: Nueva Visión.
- 6.- Cameron, N. (1992). *Desarrollo y psicopatología de la personalidad. Un enfoque dinámico*. México: Trillas.
- 7.- Cueli, J. (1989). *Teorías de la personalidad*. México: Trillas.
- 8.- Daco, P. (1968). *Tú personalidad*. México: Daimon.
- 9.- Dicaprio, N. S. (1985). *Teorías de la personalidad*. México: Interamericana.
- 10.- DSM-III-R. (1988). *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales*. Barcelona: Masson.
- 11.- Erikson, E. H. (1968). *The life cycle*. International encyclopedia of the social sciences. Macmillan and Free Press: New York.
- 12.- Fenichel, O. (1975). *Trasvestismo, fetichismo, neurosis infantil*. México: Paidós.
- 13.- Fenichel, O. (1989). *Teoría general de la neurosis*. México: Paidós.
- 14.- Freud, S. (1906). *Obras completas de Freud. Mis opiniones acerca del rol de la sexualidad en la etiología de la neurosis*. Barcelona: Orbis.
- 15.- Freud, S. (1907). *Obras completas de Freud. Tres ensayos para una teoría sexual*. Barcelona: Orbis.

- 16.- Freud, S. (1908). Obras completas de Freud. La ilustración sexual del niño. Barcelona: Orbis.
- 17.- Freud, S. (1915). Obras completas de Freud. Los instintos y sus destinos. Barcelona: Orbis.
- 18.- Freud, S. (1919). Obras completas de Freud. Pegan a un niño. Aportación al conocimiento de la genesis de las perversiones. Barcelona: Orbis.
- 19.- Freud, S. (1920). Obras completas de Freud. Tres ensayos para una teoría sexual. Barcelona: Orbis.
- 20.- Freud, S. (1927). Obras completas de Freud. Fetichismo. Barcelona: Orbis.
- 21.- Freud, S. (1938-1940). Obras completas de Freud. Compendio del psicoanálisis. Barcelona: Orbis.
- 22.- Freud, S. (1940). Obras completas de Freud. Teorías sexuales infantiles. Barcelona: Orbis.
- 23.- Freud, S. (1940). Obras completas de Freud. Compendio del psicoanálisis. Barcelona: Orbis.
- 24.- Giraldo, O. (1989). Explorando las sexualidades humanas. Aspectos psicosociales. México: Trillas.
- 25.- Goldman, H. H. (1989). Psiquiatría general. México: Manual Moderno.
- 26.- González, J. J. (1989). En la sexualidad masculina, el afecto es primero. México: IIPCS.
- 27.- González, J. J. (1989). Alteraciones afectivas en la Psicopatología sexual masculina. México: IIPCS.
- 28.- Gotwald, W. (1983). Sexualidad. La experiencia humana. México: Manual Moderno.
- 29.- Guarner, E. (1984). Psicopatología clínica y tratamiento analítico. México: Porrúa.
- 30.- Hughes, J. (1984). Manual de psiquiatría moderna. México: Limusa.
- 31.- Kaplan, H. I. (1992). Compendio de psiquiatría. Barcelona: Salvat.
- 32.- Lemaire, J. G. (1992). La pareja humana: su vida, su estructura. México: Fondo de Cultura Económica.
- 33.- Martínez, A. (1982). El goce de vivir. Un nuevo camino hacia una vida más sana. España: Dismail.

- 34.- Masters, W. H. y Johnson, V. E. (1987). La sexualidad humana. Barcelona: Grifalbo.
- 35.- Masud. M. (1987). Alineación en las perversiones. México: Nueva Visión.
- 36.- McCary, J. L. (1983). Sexualidad humana de McCary. México: Manual Moderno.
- 37.- El Manual Merck. (1986). Diagnóstico y terapéutica. México: Interamericana.
- 38.- Morris, CH. G. (1987). Psicología. Un nuevo enfoque. México: Prentice-Hall Hispanoamericana.
- 39.- Morris, D. (1973). El mono desnudo. Un estudio del animal humano. Barcelona: Rotativa.
- 40.- Morris, D. (1974). Comportamiento íntimo. Barcelona: Rotativa.
- 41.- Mussen, P. H. (1990). Aspectos esenciales del desarrollo de la personalidad en el niño. México: Trillas.
- 42.- Sarason, I. G. (1980). Psicología anormal. Los problemas de la conducta desadaptada. México: Trillas.
- 43.- Sibony, D. (1990). Perversiones. Diálogos sobre locuras "actuales". México: Siglo XXI.
- 44.- Solomon, P. (1976). Manual de psiquiatría. México: Manual Moderno.
- 45.- Storr, A. (1987). Las desviaciones sexuales. México: Paidós.
- 46.- Whittaker, J. O. (1987). Psicología. México: Interamericana.

HEMEROGRAFIA

- 1.- Abel, Gene G. & Osborn, Candice. "Stopping sexual violence". Behavioral Medicine Inst. of Atlanta, GA. Psychiatric Annals, Año 1992. Vol. 22 (6) . pp. 301-306.
- 2.- Lic. Barrera Torres, G. " Psicología y Sexología " . Psicología. México , D.F. UNAM. Enero-Febrero 1985. Núm 38.
- 3.- Lic. Barrera Torres, G. " Concepto de normalidad y anormalidad ". Psicología, Personalidades psicopáticas. México, D.F. UNAM. Año 1988. Núm 28. Noviembre-Diciembre. pp. 2,3.
- 4.- Bronstein, Abbot A. " The fetish, transitional objects, and ilusión. Psychoanalytic Review. San Francisco Inst of Psychoanalytic Psychotherapy & Psychoanalysis, CA. 1992 (Sum), Vol. 79 (2), 239-260.
- 5.- González, F. " El fetichismo: una Investigación psicoanalítica ". Doctorado en Psicología. México. UNAM. 1984.
- 6.- Kolko, David J. "Characteristics of child victims of physical violence : Research Findings and clinical implications ". Journal of Interpersonal Violence. U. Pittsburgh School of Medicine, PA). 1992 (Jun), Vol 7 (2), 244-276.
- 7.- Leitenberg, Harold; Greenwald, Evan & Cado, Suzana. " A retrospective study of long-term methods of coping with having been sexually abused during childhood ". Child abuse & Neglect. U. Vermont, Burlington. 1992, Vol 16 (3), 399-407.